

F011
(042)
1



REPÚBLICA ARGENTINA
SECRETARÍA DE INFORMACIÓN PÚBLICA

CONCEPTOS Y DIALOGOS
DEL PRESIDENTE
DESIGNADO CON
DIRIGENTES DE LOS
PARTIDOS POLITICOS

BUENOS AIRES
1982

BIBLIOTECA	
Fecha	29 MAR 1983
Repositorio	916
Repositorio	1

INV	007786
SIG	Foll 042
LIB	1

*Conceptos y diálogo mantenidos
por el Presidente designado
General de división (R)
Reynaldo Benito Antonio Bignone
con dirigentes de los partidos políticos*

25 de Junio de 1982

18068

CENTRO NACIONAL
DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN EDUCATIVA
Fino - Buenos Aires - Río de Janeiro

**INTRODUCCION DEL PRESIDENTE DESIGNADO,
D. REYNALDO BENITO ANTONIO BIGNONE,
ANTE DIRIGENTES DE LOS PARTIDOS
POLITICOS RECONOCIDOS**

El Presidente designado, General de División (RE) REYNALDO BENITO ANTONIO BIGNONE, dijo el día 25 de junio, en sus palabras de introducción ante los dirigentes de los partidos políticos, con quienes se reunió en el salón de lectura del Palacio del Congreso:

Gral. BIGNONE. — Ni siquiera soy un presidente, apenas he sido nominado para asumir ese cargo el día 1º de julio. Sin embargo, me voy a tomar la atribución de agradecer en nombre del país la presencia de ustedes; y ustedes saben lo que quiero significar. A esta reunión le asigno particular significado. Así la termináramos ya mismo. El sólo hecho de estar sentados ustedes ahí y yo acá, en la situación que está viviendo el país, realmente alguien tiene que agradecerse. Ese alguien en este momento se llama Reynaldo Bignone, que es un ciudadano como ustedes que ha cargado sobre sí la responsabilidad que le ha impuesto el Ejército de hacerse cargo, nada más ni nada menos, que de la Presidencia de la Nación, el día 1º de julio próximo.

Ustedes son políticos avezados, son hombres que llevan el pulso del país y creo que me entienden muy bien cuando yo le doy tanta trascendencia a este hecho de estar ustedes aquí presentes, en este momento tan delicado que estamos viviendo. Por eso repito, de entrada, gracias.

Antes de iniciar formalmente esta reunión no puedo menos que hacer un preámbulo y ante ustedes rendir mi emocionado homenaje a nuestros hombres de las Malvinas, a la gesta de las Malvinas, a nuestros triunfadores de las Malvinas. El recuerdo cariñoso para aquellos que cayeron, el consuelo para aquellos que esperamos se recuperen de sus heridas, y la gran alegría de haber recuperado a quienes hemos recuperado.

Paso entonces a lo que es el motivo de esta reunión. Antes que nada, y para evitar cualquier tipo de malas interpretaciones, les anticipo que si algo les puedo ofrecer es juego limpio, y como garantía de juego limpio que me conozcan, que me vean actuar. Consecuentemente, quiero aclarar que he invitado a los partidos reconocidos en el orden nacional, porque evidentemente hay que tomar un patrón de medida para evitar las malas interpretaciones sobre favoritismo, amis-

tad o lo que fuere. Ese es el patrón de medida que se ha tomado, partidos reconocidos en el orden nacional. Esto no quiere decir que yo no tenga claro que la vida política nacional también está representada por otras corrientes que no están aquí sentadas y que me merecen todo el respeto que deben merecerme. Que esto quede muy claro, no para ustedes, que fueron invitados, sino para aquellos que no han sido invitados y que podrían pensar que para con ellos ha habido alguna diferencia.

Quiero aclarar también que esta reunión no es ni secreta ni reservada. El hecho de que yo haya esperado la salida del periodismo es porque al invitarlos a ustedes, como una frase hecha, les dije que el motivo de esta reunión era que no se enteraran por los diarios sino que los diarios se enteraran por ustedes de cómo piensa el futuro Presidente de la Nación.

No voy a exponer ni someter un plan de gobierno. Creo que sería poco serio, a las 48 horas de haber sido nominado para el cargo, venir acá y en una, dos o tres horas, someter un plan de gobierno. El objeto es, simplemente, que ustedes no se enteren por los diarios, sino que los diarios se enteren por ustedes de cómo piensa el futuro Presidente de la Nación.

Creo que esto es ponernos en un pie de igualdad, no demasiado, pero sí un poco; evidentemente ustedes son hombres políticos y como tales —pese a todas las vedas políticas— nos conocemos, sabemos lo que interesa a cada uno y con toda claridad. En cambio, ustedes no conocen mi pensamiento, por eso digo que esto es ponernos un poco en un pie de igualdad. En el lapso que voy a hablar con ustedes tampoco voy a tener toda la claridad que debía tener para poder ponerme a nivel de todo lo que yo sé de ustedes por haber vivido la vida política del país a través de ustedes en estos años que llevamos vividos juntos.

Quiero con esto —y pido que me lo acepten auténticamente— dar muestras de respeto y consideración a la dirigencia política. Yo quise hacer esto a poco de nominado; mi primera intención fue hacerlo ayer. Fue, quizá, mi primer error, falta de experiencia, evidentemente no es muy fácil. Pero les pido que me lo acepten como una muestra de respeto al pensamiento político argentino representado por ustedes.

No busco en esta reunión —ni podrá pretenderlo— el aval de ustedes. Ustedes no intervinieron en mi designación, soy totalmente consciente de eso. De manera que sería impropio que a través de esta reunión yo buscara el aval para la presidencia, como también creo

que a la inversa sería impropio, que yo, a las 48 horas de haber sido nominado, sometiera a la consideración de ustedes un programa de gobierno. Tan impropio sería una cosa como la otra.

En consecuencia, yo voy a exponer ideas y, por supuesto, voy a recibir ideas.

Me voy a referir a algo estrictamente personal, no sé si está de más o no. Quiero decirles que no he buscado ni me había imaginado, hasta hace muy pocos días, que el peso de la responsabilidad de ser presidente podría caer sobre mis espaldas.

No he titubeado en decir que sí. ¿Y por qué no he titubeado en decir que sí? Porque la situación era muy difícil, y cuanto más difícil es la situación, más difícil es decir que no. Entonces no lo pensé demasiado, no sé si es una irresponsabilidad o no. Ejército me hizo un gran honor; cuando llegué a mi casa le expresé a mi señora que podía morirme al día siguiente, que tenía mi vida absolutamente cumplida al saber que mis camaradas, en una situación de emergencia nacional, habían pensado unánimemente en mí para que acepte el desafío de esta emergencia nacional. Yo siento como una emergencia nacional el momento que estamos viviendo. Conozco mis limitaciones, soy consciente de ellas, sin embargo, estoy dispuesto a ponerle el hombro a esta emergencia nacional.

Señores: ustedes saben mejor que yo lo que dijo José María Gil Robles en las cortes españolas, pocos días antes de la guerra civil: "Un país puede vivir bajo cualquier régimen, aun bajo el comunismo. Pero como un país no puede vivir en la anarquía, España hoy vive en anarquía". A los pocos días se desató la guerra civil española.

Yo no digo que esto sucederá aquí, pero sí digo que si seguimos por el camino de los desencuentros y de no deponer actitudes sectoriales y personales, y no anteponer el país a cualquiera otra actitud, estamos en eso. Repito, esto lo hago con sentimiento, porque si yo no vine aquí a pedir aval, no les quepa la menor duda que si necesito ayuda, no tengo vergüenza en pedirla. No es para mí, es para el país. No tengo apetencias políticas; no las tuve ni las tengo.

Mi vida, para el que no la conozca, se desarrolló a través de 38 años de actividad en el Ejército. Quiero presentarme con toda humildad, pero la humildad no significa falta de carácter o de energía. Si me faltara carácter o energía creo que no hubiera llegado a general de división, ni hubiera pasado los primeros años del Colegio Militar de la Nación. De manera que yo quiero presentarme con humildad; sí, pero que quede claro que esto de ninguna manera significa que me

falta carácter o energía para afrontar el incierto momento que estamos viviendo.

Mi experiencia política deriva exclusivamente —yo diría exclusivamente— del ejercicio por tres años de la Secretaría General del Ejército. Como ustedes saben, es un órgano de asesoramiento político del Comandante en Jefe del Ejército.

Aclaro esto ante ustedes porque creo que las cosas tenemos que hablarlas con más claridad que nunca para entendernos. Yo, esos tres años, los desempeñé con tres comandantes diferentes. Un año con cada uno de ellos. Un año con el General Videla, un año con el General Viola, y un año con el General Galtieri. Lo aclaro así porque obviamente, al aparecer mi nombre, aparecieron los calificativos: que Bignone es videlista, que Bignone es violista, etcétera. Bignone no es videlista, ni violista, ni nada. Yo desempeñé un cargo dentro del Ejército que tiene una implicancia política. Lo reconozco y creo haberlo servido con toda lealtad; y lo desempeñé con tres comandantes diferentes; el General Videla, el General Viola y el General Galtieri. Un año con cada uno de ellos.

Dicho todo esto paso a exponer ante ustedes las ideas que así, en grande, regirán mi acción de gobierno, en el que pondré todo mi empeño para que así sea. Empecemos con política interna.

No les voy a decir ninguna novedad porque tanto los comunicados oficiales de la Junta Militar como el del Ejército en que se me designa, dicen que se inicia conmigo un período de transición hacia la total normalidad constitucional, que debe finalizar a más tardar en marzo de 1984, con el país totalmente institucionalizado. Marzo de 1984.

Algunos dicen que el período finaliza el 29 de marzo de 1984, y yo creo que si lo tenemos que estirar hasta marzo de ese año no será ni el 24 ni el 29 —podrá ser el 30, 15, 22 de marzo—, porque esas fechas están ligadas al Proceso y la nueva fecha tiene que estar ligada al nuevo gobierno. Entonces, no va a ser el 24 ni el 29. Y diría más: es deseable que sea antes.

A mí no me gusta prometer lo que no estoy absolutamente seguro de cumplir. Yo sé que la misión que se me ha impuesto es que para marzo de 1984 el país esté totalmente institucionalizado. Esta fue una resolución de la Junta Militar que acepto y comparto totalmente.

Ustedes lo saben, porque antes de que la Junta delegara en el Ejército la responsabilidad de conducir políticamente este último tra-

mo del Proceso hubo un comunicado que así lo dice, y también fue resolución de la Junta Militar —que también acepto y comparto— que la solución que se arbitre en lo político, económico y social, para este período, sea debidamente armonizada con las dirigencias nacionales.

Yo tendré que llevar a cabo las acciones necesarias para que esto se cumpla. Este es el primer paso; por supuesto, no es el último. Si yo me conformara con esta reunión, realmente no merecería estar hablando con ustedes.

En este ámbito del marco interno del país debe haber a la brevedad un cronograma político, comenzando por el Estatuto. En este aspecto, no estoy en condiciones de comprometer fechas. Les repito lo que dije antes: no me gusta prometer ni comprometer lo que no estoy seguro de cumplir. ¿Y por qué no estoy en condiciones de comprometer fechas? Porque —repito— hace 48 horas que fui nominado y no conozco en detalle el estado de avance de esta tarea, pero sí tengo la certeza, el convencimiento y la decisión de que lo tenemos que hacer en el menor plazo posible. Debe haber un cronograma.

Lo que sí comprometo como inminente es el levantamiento de la veda política. Me dicen que para ello hace falta estructurar alguna ley, armonizar algunas cosas que demandan cierto tiempo, pero hemos hecho en el país tantas cosas de facto que si alguna vez hacemos de facto algo en favor de los políticos nadie lo va a criticar.

Entonces les digo que de facto, en el momento que yo jure, queda levantada la veda política, así el vericuetto de la ley me demande una semana el poder sacarlo.

Dentro de este problema del marco interno, y como es de dominio público, el esquema de poder ha cambiado, y la variación fundamental que sufre —que está siendo en este momento puntualizada en los trabajos pertinentes para que quede terminado— es que en este lineamiento su Comandante en Jefe asume las funciones de la Junta Militar, en cuanto al control del gobierno del proceso político del país.

No puedo negar de ninguna manera que esta situación me preocupa, y creo que también a ustedes. Me preocupa la posición de las Fuerzas Armadas, pero esto es así y no lo podemos revertir. Tenemos que hacer todos los esfuerzos necesarios para mejorarlo.

Saben ustedes que esta reunión fue mi segunda prioridad. La primera fue acercarme al señor Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y al señor Comandante en Jefe de la Armada, saludarlos, conversar con ellos, con quienes no tengo absolutamente ninguna diferencia.

Soy amigo personal del Brigadier Lami Dozo, hemos compartido tres años en las Secretarías Generales de nuestras respectivas fuerzas y nos hemos llevado a las mil maravillas. Soy compañero de promoción del señor Almirante Anaya, le tengo y me tiene un profundo respeto y nos entendemos perfectamente bien. Ustedes habrán podido ver que algunos avances ya se han producido; algunos cargos ya están confirmados para seguir siendo ocupados por oficiales de las otras dos fuerzas y, por supuesto, todos aquellos afines a lo militar; para darles un ejemplo chiquito, los edecanes militares.

Yo los invito a no tener temores, si realmente tenemos prudencia —que también es una virtud— vamos a lograr superar lo que el país necesita que superemos o nos van a señalar con el dedo. Yo estoy totalmente dispuesto a asumir la responsabilidad; ustedes saben muy bien que estaría mucho más tranquilo retirado en mi casa, como hasta hace unos pocos días.

Con respecto al Ejército tengo que decir que 38 años de vida militar en actividad, desde cadete hasta General de División, me permiten decir a ustedes que no siento el menor temor, la menor inquietud; siento mi Ejército y lo siento detrás mío, aunque no soy su Comandante. Soy amigo personal y compañero de promoción del Comandante en Jefe del Ejército. Obviamente, si en esta circunstancia difícil, realmente complicada, yo no contara con esto que les estoy diciendo, con esta llegada a la Fuerza Aérea, así como a la Armada y el Ejército al que pertenezco, aunque estoy en retiro, sería una audacia presentarme ante ustedes.

Otro tema en materia de política interna, también con mi idea, está referido al Estado de Sitio. Así como comprometo el levantamiento de la veda política, no estoy en condiciones de comprometer ante ustedes la modificación inmediata del Estado de Sitio. Sí, habrá que hacer las adecuaciones pertinentes que tengan que ver con la veda política. Pero a riesgo de ser reiterativo, digo que sería imprudente, con respecto a este tema, que yo prometiera otra cosa.

Las grandes ideas, no el programa de gobierno, después las conversaré con el ministro del ramo y las pondremos en marcha. El último tema se refiere al ministro del ramo. Su elección es función del Presidente de la Nación pero, de todas maneras, quiero comentarlo con ustedes.

No he ofrecido ningún cargo, y no lo he hecho a propósito, porque después de esta reunión daré pasos más seguros y podré plantarme delante de alguien para ofrecerle que me acompañe en esta gestión para el país.

Vuelvo al nombramiento del Ministro del Interior. Las posibilidades fundamentalmente son dos, y no he resuelto por cuál de las dos voy a optar. Son así: que me acompañe un militar, o que me acompañe un civil con experiencia política. Las dos tienen ventajas e inconvenientes. Repito que todavía no he optado por ninguna de las dos variantes, pero lo haré en muy breve plazo. Soy absolutamente consciente de que no se puede demorar más. Les reitero también que los diarios se van a enterar por ustedes de estas cosas. Les pido que no hagan caso de lo que sale en los periódicos, porque lo que les transmito hoy es la situación hasta el momento. Entonces, para hacer un análisis en voz alta les digo: el militar tiene la ventaja de que aventa cualquier sospecha de trampa; yo quiero juego limpio. Si algo quiero que quede de mi gestión, es eso. Esto es una garantía: juego limpio. Lo otro, la desventaja, es que al militar le falta la experiencia política, incluso la sapiencia política y el lenguaje para hablar con ustedes.

En el otro caso, de decidirme por un civil con características políticas, la ventaja es justamente la experiencia, el idioma de ustedes. La desventaja es el hecho de que sólo se pueda pensar mal. Por eso si me inclinara por esta última idea desde ya les adelanto que trataría de que fuera —y es duro calificar— de algún partido o corriente política con pocas posibilidades, para que nadie piense en la trampa. Si después ustedes ven que he ofrecido el cargo a algún político de alguna provincia, van a decir que ése tiene pocas posibilidades, pero prefiero ser claro y que conozcan íntegramente mi pensamiento, porque si opto por eso no va a ser para hacer trampa sino porque quiero aprovechar la experiencia política de algún dirigente. Y con esto termino un pantallazo sobre política interna. No es un programa de gobierno sino un pantallazo.

En política exterior:

Se mantendrá la tradicional política argentina de respeto a la autodeterminación de los pueblos y no ingerencia en los asuntos de otros Estados.

Se mantendrá como prioridad insoslayable la defensa del principio de soberanía argentina sobre nuestras Malvinas, Georgias y

Sandwich del Sur, llevando a cabo para ello oportunamente todas las acciones que sean necesarias.

En esta materia de política exterior no se vislumbra ninguna posibilidad de reanudación de relaciones con el Reino Unido de Gran Bretaña. Fíjense que mido las palabras en materia de política exterior porque creo que es muy importante medirlas porque en esto no se compromete uno, sino que compromete al país, y no sé qué derecho tiene cada uno de comprometer al país. Por eso digo que no se vislumbra ninguna posibilidad de reanudar relaciones con el Reino Unido.

También digo que se mantendrán normales, pero adecuadas a las circunstancias —sigo midiendo las palabras— las relaciones con los Estados Unidos.

Digo, también, que se intensificarán nuestras relaciones con América latina y que continuaremos la política ya iniciada con respecto a los Países No Alineados. Es decir, con el llamado bloque oriental se mantendrán relaciones normales como hasta la fecha, sin calificarlas.

El diferendo limítrofe con Chile se continuará tratando dentro del marco de la mediación Papal, haciéndose todos los avances posibles pero condicionando cualquier solución a la que pudiera arribarse en este periodo de transición, a la aprobación del futuro parlamento nacional.

Con esto, señores, creo que nadie podrá señalar con el dedo al Proceso y decir que le tira problemas a otros. Esto no es así porque ese problema no lo generó el Proceso. Este problema viene de muchos años atrás, desde siempre. Pero en lo más inmediato viene de algunos gobiernos atrás; de manera que el Proceso lo heredó, es un problema muy difícil que lo trató y manejó durante su periodo. Y si han pasado todos estos años, que pase un año y medio más para que haya un parlamento que le dé fuerza a la solución, me parece que lejos de dejar el problema para otros es justamente al revés, se le da fuerza a la solución para que tenga una validez absoluta. Este tema, por su trascendencia, lo he conversado con los tres Comandantes en Jefe, así como lo estoy conversando con ustedes.

Entramos en materia económica. En esta materia se buscará prioritariamente la reactivación del aparato productivo mediante acciones económicas no etiquetadas, pero dirigidas. Yo les pido que no me pongan etiquetas.

Les voy a decir qué pienso en materia económica de hoy. No

soy un economista pero realmente creo que la economía es un 50 % de técnica, y un 50 % de las expectativas y la credibilidad que genera esa técnica. Pero la mejor medida, la técnicamente perfecta, si no es consentida difícilmente produzca efecto.

El momento económico es sumamente difícil y no admite soluciones no consentidas. De todos modos, soy conciente que la solución deseable demandará esfuerzos y sacrificios. Pero también soy conciente que es indispensable que se vislumbre el resultado a corto plazo. Y como obviamente no estoy en condiciones de entrar en definiciones más categóricas en materia económica, porque no tengo todavía pensado el Ministro de Economía —y obviamente no he hablado con él— sí, les digo que he leído atentamente el documento producido por la Multipartidaria —particularmente en el capítulo económico y social— y que encuentro realmente interesante ese capítulo y que creo que por allí tiene que caminar la economía en este próximo periodo.

Y no tengo ahora más para decir en este tema. Quizás por lo complicado de la materia no sea lo suficiente, pero creo sí que es lo necesario. Por lo menos lo necesario para aventar en ustedes cualquier tipo de temor de que yo vaya a hacer ensayos, o a aplicar medidas no consentidas. Así me gustaran; aquí no es un problema de gusto personal, aquí está el país, y obviamente en esta materia tiene un peso tremendo el momento que estamos viviendo y lo que uno recoge sin demasiado esfuerzo. No necesito leer demasiado las estadísticas para darme cuenta de que la desocupación ha aumentado, porque yo vivo en un típico lugar de clase media, en Castelar, y lo veo. Hasta no hace mucho tiempo, difícilmente tocaban el timbre en mi casa para vender algo. Hasta hace tiempo, era difícil para la propia casa conseguir un proveedor o alguien que quisiera hacer una "changa". Yo diría que hoy es al revés. Con motivo de estar retirado este último tiempo, no siempre me desplazo en auto y consecuentemente ando en los medios públicos de transporte. Yo les puedo asegurar que de Once a Castelar, en tren, no suben menos de ocho o diez vendedores. Y esto creo que es elocuente. Si yo, al asumir la Presidencia, no fuera conciente de esto, sería irresponsable. Soy totalmente conciente y le transmito a la dirigencia política del país que tengo esa conciencia. No soy ducho en economía ni puedo prometer resultados inmediatos. Quiero seleccionar al Ministro de Economía que interprete este pensamiento, esto que he dialogado con ustedes, y consecuentemente sí ponerme realmente a marchar para salir adelante.

lante. Vamos a hacer también, entonces, referencia al nombramiento del Ministro de Economía.

Como ustedes se darán cuenta, lo primero que voy a hacer es hablar con el Ministro saliente. Esto lo aclaro porque al primero que voy a llamar en materia económica es al doctor Alemann, y que esto no dé lugar a malas interpretaciones. Acá vale lo que yo digo. Esta es una información que yo les transmito con todo el respeto que me merece la jerarquía de un señor Ministro.

Voy a hacer lo mismo en todas las áreas, pero como esto se puede interpretar de distintas maneras en este ambiente tan cargado que estamos viviendo, se puede pensar en continuidad, reafirmación, etcétera, quiero ser totalmente claro. Asígnenme, por lo menos, la virtud de la sinceridad, porque en esa materia no los voy a defraudar. A lo mejor los defraudo en otra cosa. Puedo equivocarme como todo ser humano, pero en esa materia no los voy a defraudar.

Creo que lo principal del problema nacional está dicho. Quedan algunas cosas que se definen por sí solas, por ejemplo el área laboral. En el área laboral voy a impulsar una acelerada normalización sindical y la revisión de la legislación sobre obra social.

Ustedes saben tan bien como yo que la legislación sobre obra social es bastante complicada y eso merece un análisis.

En materia de educación, salud pública, justicia, no voy a anunciar grandes planes. Simplemente, acompañaré el proceso de institucionalización. No voy a hacer grandes reformas educacionales. Si quiero remarcar en el área de justicia el respeto de la independencia del Poder Judicial.

Finalmente, en el área de información pública reafirmo el respeto a la libertad de prensa.

Como concepto general debe quedar que no se pretende la estructuración de grandes planes. Se pretende sacar al país de esta situación crítica en que estamos, sin grandilocuencias, con actos lo más sencillos que sea posible, con toda modestia.

Para terminar y poder escucharlos a ustedes, como no les voy a dar una lección de democracia —sería petulante de mi parte—, si quiero decirles qué entiendo yo con respecto a la democracia.

Para mí, la esencia de la democracia radica en que es un sistema que permite convivir a hombres que piensan diferente. Creo que éste es el concepto de democracia.

La dictadura, como todo, tiene sus ventajas y desventajas. Lo que pasa es que para vivir contento en una dictadura hay que estar

de acuerdo con el dictador. En cambio, en la democracia se puede vivir contento aunque no se esté de acuerdo con el que gobierna.

Yo he sido y soy un ferviente adherente del Proceso de Reorganización Nacional. Ustedes dirán si esto es compatible con lo que dije antes; yo les digo que sí. Les pido —repito— que conversen con quienes hayan sido mis subalternos sobre si esto es así. El principal motivo de esta adhesión al Proceso de Reorganización Nacional es por su objetivo fundamental que es, realmente, el de consolidar una democracia estable para el país. Quiere el destino que me toque a mí conducir el último tramo, justamente, para llegar a ese objetivo prioritario. Y si ese objetivo se consigue todo lo demás se dará. Una democracia estable. Este concepto yo quisiera aplicarlo hoy mismo. Creo que sería irreal que pretendiéramos ponernos de acuerdo en todo. Estaríamos horas, días aquí y no nos pondríamos de acuerdo; pero lo que sí es posible, es cierto, es real y es esencia de la democracia es que sin estar de acuerdo o teniendo algunos desacuerdos, podemos convivir, podemos hablar, podemos dialogar y estamos, entonces, en la esencia de la democracia.

Estoy totalmente seguro que ustedes no compartirán muchas de mis ideas como también estoy absolutamente seguro que yo no comparto muchas de las ideas de ustedes; pero creo que ese no es el problema de la Nación. No lo es la uniformidad de las ideas, porque esto es muy peligroso. A mí, cuando se habla demasiado de unidad nacional, de modelo de país, de esas frases un poco hechas, me da a veces un poco de temor. Cuál es la interpretación de la cosa: ¿todos tenemos que pensar igual? No, el país que yo quiero es el país donde pensar diferente no significa que no sepamos convivir. Ese es el país que quiero vivir. Eso es lo que pretendo en este momento. En una palabra, si yo dije que en una dictadura para estar contento hay que estar de acuerdo con el dictador, en una democracia se puede vivir contento aunque no se esté de acuerdo con el gobierno, yo me sentiría muy feliz y muy seguro si ustedes de esta reunión se fueran contentos, aunque no piensen como yo, aunque no estén de acuerdo. Yo jamás me podría imaginar que, sentado frente a ustedes, ustedes van a pensar como yo. No, de ninguna manera, pero sí, pretender esto otro, que se vayan contentos aunque no piensen como yo, que es la esencia de la democracia. Repito, no soy yo quien debe darles una lección de democracia, ni sé qué derecho tengo para ello, pero si sé que tengo el deber de decirles mis pensamientos. Si algo les pido, es que crean en mi autenticidad; no ten-

go nada para ofrecerles, pero no tengo temores y quiero, realmente, afrontar esta responsabilidad y necesito, no me da vergüenza decirlo, ayuda, porque el país lo reclama, no yo.

He abusado de la paciencia de ustedes. Realmente no tengo otro apunte para desarrollar y respecto de lo que acabo de decir quedo a disposición de ustedes para que expongan y transmitan lo que quieran. Les pido que no crean que estas son sólo buenas intenciones; pretendo demostrarlo con los hechos.

DIALOGO MANTENIDO POR EL PRESIDENTE DESIGNADO CON LOS DIRIGENTES DE LOS PARTIDOS POLITICOS

Finalizada la introducción por parte del Presidente designado, General de División (RE) REYNALDO ANTONIO BENITO BIGNONE, expusieron a continuación los dirigentes partidarios.

Los conceptos fueron los siguientes:

Sr. MANRIQUE. — Creo que no nos podemos engañar. Hay un gobierno suyo que nace débil y que se debe fortalecer en función de su palabra empeñada. Usted ha dicho acá que va a institucionalizar y que va a entregar lo más pronto posible el gobierno. Creo que aquí usted tiene un compromiso de hacer las cosas, para las cuales necesita tiempo, y el que tiene para hacerlas es bastante corto, pues lo que debe hacer es entregar un país gobernable.

De manera que su tarea, a mi entender, se distribuye no solamente en lo que será en sí el proceso de institucionalización, sino también en la normalización de ciertas cosas pendientes en el país, que van a ser motivo de adecuación y de retraso de la verdadera reorganización que habrá de producirse por un gobierno civil.

Entonces, en el orden de la instrumentación de la institucionalización quiero concretamente decirle que las fechas que se han dado me parecen excesivamente largas con relación a las posibilidades de que la gente adquiera una conciencia, que la gente mantenga su fe en relación a las fuerzas en oposición que existen hoy, mientras estamos aquí, y que se moverán según sus intereses para que las cosas no varíen. El gatopardismo existe, así como los intereses que han hecho tanto mal al país.

La Argentina no ha sufrido una guerra, como usted menciona, sino tres. La primera fue la guerra de la subversión. Ustedes, los militares, nos regalaron la paz, con gran sacrificio y arriesgando sus vidas; pero la verdad es que se entró en lo que puede llamarse las reglas de juego de aquella subversión y ahora quedan una serie de exigencias que están pendientes, en el aire, y necesitan respuesta de parte del gobierno triunfador, para que no produzcan consecuencias negativas en el día de mañana. Este gobierno que se va prometió una lista de desaparecidos. Le voy a decir que estoy hablando en un sentido totalmente positivo. Estoy lejos de querer convertir al país en un Nüremberg. Sólo estoy dando una idea.

La segunda guerra fue la guerra económica. En la guerra económica...

Gral. BIGNONE. — Me permite Manrique, usted dice que este gobierno ha prometido una lista de desaparecidos; que yo sepa, una lista de desaparecidos no prometió.

Sr. MANRIQUE. — Dijo que iba a dar información sobre los desaparecidos. Quiero dejar sentado esto como una inquietud.

Gral. BIGNONE. — La inquietud la comprendo. Yo no tengo registrada la promesa de una lista, así como lista de desaparecidos.

Sr. MANRIQUE. — Puedo equivocarme en una palabra. La segunda guerra es la guerra económica. La guerra económica, no sé qué motivos han tenido los cultos que manejaron los temas económicos, pero la verdad es que el país está deshecho. Usted va a tener que manejar un país deshecho. Un país que tiene sus máquinas productivas destruidas. Se habla de la defensa de la producción nacional y del trabajador, según entendí de lo que usted dijo.

La tercera guerra es esta que pasó ahora. La Argentina no sabe realmente lo que ocurrió, no sabemos absolutamente nada. La capacidad de asombro se nos ha adormilado porque nos sentimos en estado de confusión, y en la medida en que no se aclaren ciertas cosas mañana habrá problemas y quizá tengamos un país ingobernable.

Lo que se ha hecho toda la vida y en todas las guerras del mundo es establecer la verdad y rendirle cuentas al país, un inventario claro para que nadie dude, para que no se tenga la impresión que tenemos todos de nuestra guerra, de nuestra heroicidad, de nuestro coraje, de esas declaraciones que a veces salen de los conscriptos, simplemente de los conscriptos que ven su pequeño horizonte a través de su experiencia, todo lo que ha sido realmente una gesta. Creo que se debe, entonces, hacer un inventario. Creo que no se debe tener miedo en volver a la justicia.

Sería éste un buen momento para terminar con la impunidad que el país ha sufrido lamentablemente durante mucho tiempo, y hacer lo que se ha hecho siempre en una guerra, es decir, respetar sus dos cauces: un tribunal de guerra y aplicar el código de justicia militar. El código de justicia militar establece, dispone, la creación de los consejos de guerra, no para buscar condenas sino en la búsqueda

de heroicidad, que es el ordenamiento para que nadie tenga sospechas de lo ocurrido, ni en sus decisiones originales ni en las decisiones tomadas en el campo de batalla. Porque creo que el honor de las Fuerzas Armadas es en cierta forma el primero de los honores ante un pueblo como es el argentino.

Quería decirle eso.

Gral. BIGNONE. — Totalmente claro.

Sr. MANRIQUE. — Con respecto a la institucionalización, se habla de muchas cosas. Se dice que hay un estatuto en marcha. Se dice que hay un método, etcétera, etcétera.

Nosotros nos hemos organizado en función de un estatuto, alguien quiere corregir ese estatuto. Aquí lo práctico, para ganar tiempo, es respetar lo que está constituido, independientemente de respetar lo que se constituye en función de ese estatuto que es, evidentemente, el existente. Yo creo realmente en eso. A mí personalmente, desde el punto de vista de la afiliación, me convendría que se hiciese uno nuevo. Quiero decir que el país necesita saber quién es quién, pero dejemos que el pueblo sea el árbitro de la gestión en forma tal que luego podamos tener, no sé si en una, dos o tres etapas, siguiendo una evolución importante en la democracia, la república soñada.

Creo que hay que decir que aspiramos no al paraíso terrenal, sino a una república que aunque incipiente empiece a crear su defensa, sobre todo en un compromiso que entre todos tenemos que respetar, usted lo dijo, para poder sostener esa república y en la conversación, en la apreciación, en la unión podamos seguir manteniéndonos en el tiempo y dando tiempo para que ese tiempo enseñe a ser república a la gente que no sabe absolutamente nada de ella.

Me parece que el levantamiento de la veda política es un gesto de coraje, conociendo todo lo que se está diciendo por allí. El estado de sitio, por su parte, debe estar condicionado a la evolución del proceso que estamos viviendo. Le pediría, por otra parte, para que no siga avanzando un manto negativo que pueda ser carne para los aguiladores o para que siga avanzando la mala fe, que además de las expresiones de justicia que se deben producir con quien sea, en las Fuerzas Armadas, se hiciera un acto solidario de emergencia para aplaudir a los que llegan del sur, haciéndoseles llegar ayudas materiales y espirituales, para que no suceda como con aquella gente que llegó de las Georgias y que están ya todos prescindibles en la compañía.

Dejo constancia que este encuentro con el señor presidente ha sido absolutamente positivo y le deseo un gran éxito por el bien del país.

Dr. CONTIN (Unión Cívica Radical). — Nosotros, en el día de ayer, hemos dado a conocer un documento que el pueblo conoció a través de la prensa y que el señor general lo ha leído y analizado, según lo que acaba de decir, manifestando que muchos de los temas allí expuestos los comparte.

Ha sido una preocupación constante de esto que se denomina la multipartidaria, que son cinco partidos políticos que salieron en la república para dialogar con todos, con el nacimiento de una propuesta ya hacia fines del año pasado. Esa preocupación, la hemos tenido conscientes de que el país era un país distinto aún antes del 2 de abril. Había una clase política reconciliada. Se habían dado todos los presupuestos necesarios para los acuerdos nacionales, además de llegarse a una cordial y positiva relación entre los hombres de los distintos partidos políticos francamente encaminados en dirección de la reconciliación que es el presupuesto fundamental para sacar al país de la varadura.

Entendimos también que el país andaba muy mal, que había tremendos desajustes y que todavía esa reconciliación civil no se había establecido en un diálogo cierto con nuestras Fuerzas Armadas.

Tenia que producirse un episodio que no determinase que estuviésemos unos contra otros, sino que permitiese llegar hasta aquí, es decir a un encuentro, a un diálogo. Este fue, seguramente, y es el acto más positivo de las Malvinas. En el acto de las Malvinas nosotros no tuvimos naturalmente ninguna intervención, ni tampoco emitimos juicio sobre su oportunidad, pero una vez producido el episodio el pueblo entero se conmueve e interpretó algo que estaba en la esencia de todos los argentinos.

El gobierno convocó a la clase política y todos fuimos, entonces, como fuimos otras veces, y venimos hoy.

Y, luego del revés militar de Puerto Argentino creemos que el diálogo no se tiene que terminar. Por el contrario, tenemos que afirmarlo porque seguramente es el único presupuesto válido para que sobre él podamos restablecer las instituciones y sacar al país de esta difícil situación en la que se encuentra.

Esto es lo que podemos rescatar de todo este largo drama. Como decía el señor Manrique, tenemos que hacer en la intimidad del hogar nacional un acto de solidaridad a los hombres que lucharon en el sur. Si ha habido errores que no crean quienes sufrieron, quienes quedaron mutilados o muertos, que ha sido por un error. Que sigan creyendo que murieron por la Patria.

Dicho esto quiero ahora expresar que este nuevo turno militar y esta preocupación del señor General de invitarnos a todos es un acto auspicioso, pero evidentemente debo señalar cuatro o cinco cosas fundamentales para ponernos en claro.

En primer lugar, hay una situación cívico-militar que evidentemente es positiva y tenemos que mantener. Nunca habrá una República debidamente integrada si el gobierno no lo elige el pueblo y lo respaldan las Fuerzas Armadas. Es decir, ambas cosas se tienen que complementar. Tenemos que superar los errores y desencuentros que se han producido en la Argentina durante los últimos cincuenta años.

Tenemos conciencia, señor General, de que estamos en una República económicamente destrozada. Usted lo sabe y también lo saben los distinguidos pares políticos. No es necesario decir las razones, pero lo cierto es que hasta 1930 la Argentina ocupaba uno de los lugares más importantes del mundo, y hoy estamos en el lugar número 50, 60 ó 70.

Esto nos avergüenza, nos da rabia. No buscamos culpables; lo único cierto es la falta de institucionalización del país. Gobiernos civiles cada vez más débiles, gobiernos militares cada vez más prepotentes y soberbios han traído como consecuencia estos desencuentros que queremos terminar.

Hoy la situación es tan grave que creo que aquel Proceso político, el Proceso de Reorganización Nacional, está definitivamente agotado. Creo que el país y las mismas Fuerzas Armadas tienen conciencia de ello, y lo que nos preocupa tremendamente es que por primera vez las Fuerzas Armadas han roto el trípode donde se asentaba el Proceso y el Ejército ha tenido que asumir la responsabilidad exclusiva del gobierno.

Naturalmente, eso es muy preocupante para nosotros y creo que también para la civilidad, porque si hemos logrado unir a los civiles y no tenemos unida a la clase militar, indudablemente esta salida no va a tener la durabilidad que nosotros esperamos.

Fijese señor General, con todo respeto, este Proceso tiene sea a siete años. El gobierno del primer turno duró cinco años, el segundo duró menos de un año y el tercero no alcanzó a seis meses. Esto lo está diciendo que se va agotando y es muy peligroso.

General BIGNONE. —Y hay quien dice que yo no voy a alcanzar a jurar.

Señor CONTIN. —Y cuando alguien dice eso no vaya a creer que no tiene cierta credibilidad, porque los hechos están demostrando el peligro.

General BIGNONE. —No crea, doctor Contin, que lo digo en broma.

Señor CONTIN. —Por eso, quizá, estamos todos acá con una preocupación coincidente, aunque no sean coincidentes nuestros pensamientos, y si hemos aprendido a convivir los civiles vamos a tratar de convivir entre todos, pero hay que hacerlo sobre bases fundamentales. Hay que volver a la Constitución. Los argentinos hemos estado viviendo mucho tiempo a la intemperie. Necesitamos la Constitución fundamentalmente para encauzar las energías, es decir, la Constitución es prenda de paz para todos.

La Constitución es lo que permite que las energías creadoras puedan encauzarse debidamente y hacer la Argentina que todos anhelamos. Esa es la premisa hacia la cual hay que orientarse. Lo político es lo fundamental, advirtiéndolo —como usted lo advierte— que la situación económica es una situación catastrófica y que tenemos que revertir el proceso a los efectos de infundir credibilidad a la población. Pero creo que lo que más importancia tiene, es iniciar ya el proceso; es decir, que la institucionalización se inicie con el levantamiento de la veda. Fijese que la veda política, la finalización de la veda política, señor General, fue prometida por los dos turnos anteriores, el segundo del General Viola y el tercero del General Calteri. Ellos dieron un plazo, era el primero, porque hasta ahora eran puros objetivos. El primer plazo terminaba el 30 de junio. Es decir, cumplir este primer plazo, es una situación insoslayable para recuperar un poco la fe pública; porque si no se puede interrumpir como que, bueno, es un cambio o es una cuestión para justificar una prolongación. Por eso, si esto se pudiera hacer, sobre todo el levantamiento de la veda, que al fin y al cabo no es más que modificar un decreto, si se pudiera decir el día que usted jure. No decir

que la veda está más o menos levantada, porque seríamos injustos y no diríamos la verdad si dijéramos que tenemos persecuciones en este momento, pero hay un decreto que prohíbe la actividad política y, al fin y al cabo, estamos actuando en política dependiendo de las buenas o malas interpretaciones que haga un funcionario.

Este sería un pedido; es decir, esto le daría mucha fuerza al gobierno que usted inicia y que, seguramente, es el más débil de todos; pero a veces, las semillas pequeñas dan los árboles más grandes, y muchas veces, cuando plantamos las más grandes, éstas se secan. Yo creo que esto, si marcha por la sinceridad que usted dice, si nos encaminamos todos en esta actitud democrática, si tenemos al servicio todos los medios de comunicación y demás, que hablen de la democracia, que inviten al pueblo a que se afilien a los partidos políticos, sea cual fuere, porque los enemigos de la política son los indiferentes, nunca los partidos políticos contrarios saldremos adelante. Máxime cuando los argentinos estamos aprendiendo a convivir. Para eso fue la Multipartidaria, no solamente para institucionalizar el país sino tal vez y sobre todo, para defender el gobierno democrático que el pueblo elija el día de mañana. Esta es, entonces, una de las razones fundamentales. Un cambio en lo económico e insistir en esto de la institucionalización y, en esa forma, ir produciendo actos que, de alguna manera, estando acordes con las palabras y las promesas —que son pocas— del señor General, vayan restableciendo la confianza. Los hombres políticos que queremos que este país no se pierda en la desesperanza, ni en la disolución nacional, ni en la anarquía, en la esperanza cierta de que los plazos, si hay compromiso social y humano, puedan inclusive acortarse, y se van a ir acortando, vamos a tener salida.

Yo creo, señor general, que ese sería el triunfo de este proceso. Que estas Fuerzas Armadas... o puede ser que el destino diga que debe ser el Ejército. Si este Ejército, en el '83 o en el '84, devuelve plenamente al pueblo las instituciones, se repliega al sitio que le marca la Constitución, y de ahí en más está dispuesto a respetar al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que es el Presidente de la República, y volvemos a las instituciones y los hombres de las Fuerzas Armadas están en el gabinete representando su arma, habremos iniciado el camino.

Yo sé que es difícil, general. Usted ha hablado acá con sin-

ceridad. Este es el honrado intento de un cambio profundo. Somos dialoguistas; lo hemos comprobado con el esfuerzo que significa compatibilizar las ideas de cinco partidos. No tenemos ningún inconveniente en seguir dialogando con los demás. Pero a la Argentina la tenemos que salvar, y era necesario entonces que el señor Presidente, con el cumplimiento del primer plazo del proceso, que es el levantamiento de la veda, dijera hoy acá que queda levantada. Créame que ese era el mejor reconocimiento que se pudo hacer y la mejor posibilidad de que tenga éxito en su gestión.

Ahora le voy a alcanzar al señor general un ejemplar del documento que hicimos ayer. Nosotros pensábamos entregarlo a la Junta Militar, pero por los episodios que son de dominio público lo dimos a publicidad.

Sr. CONSTANZA (Socialista democrático). — Nosotros hemos escuchado con mucha atención sus manifestaciones. Lo vamos a felicitar cuando al término de su gestión los hechos hayan coincidido con lo que usted ha proclamado esta noche.

Nuestra experiencia en esto es muy lamentable, porque no siempre las manifestaciones oficiales han coincidido con la realidad.

Creo que resulta de sus expresiones, señor general, la afirmación —que tiene un valor absoluto— de que las Fuerzas Armadas ya han decidido no prolongar su permanencia en el poder, y hasta han dado un plazo para ello.

Eso es importante porque cualquier régimen militar es transitorio, y lo permanente entre nosotros es el régimen de la Constitución Nacional.

Son importantes sus manifestaciones porque no hace mucho, al conmemorarse el "día del Periodista", el ex presidente —hasta hace poco presidente— nos inquietó mucho porque dijo que recién después de reorganizarse las autoridades de los partidos políticos en base al estatuto se pensaría si el país estaba o no en condiciones de iniciar el proceso de institucionalización. Es decir, no daba una posibilidad cierta para llegar a un entendimiento concreto que conduzca a la institucionalización del país.

Yo observé en las manifestaciones del señor general una dife-

rencia muy notoria con aquellas expresiones. Es decir, su palabra tiene el carácter de compromiso.

De acuerdo con lo que usted ha expresado, señor general, ha llegado ya el momento de fijar un plan político. Un plan que señale los puntos de coincidencia para una época de transición a la que usted se ha referido concretamente. Porque ése será su gobierno, un gobierno de transición. Si es así, yo creo que va a tener la conformidad de todos los sectores que están aquí representados porque yo creo que hay conciencia en todos nosotros de que hay que poner fin definitivamente a la crisis de legitimidad que hemos vivido los argentinos desde 1930 hasta el presente.

Hay que restablecer la vigencia, en el menor plazo posible, de la regla constitucional que asegure la transferencia pacífica y ordenada de un grupo político a otro. Si eso se logra dentro de pocos meses, su presidencia va a pasar a la historia porque eso es lo que necesitamos los argentinos. No se debe prolongar o postergar en el más alto nivel militar la necesidad de definir, definitivamente, el futuro político argentino.

Este sentimiento de unidad nacional que se consolida el 2 de abril, ha creado ya las condiciones necesarias para una conjunción de esfuerzos que resuelva la alternativa histórica que nos ha abrumado siempre: la opción entre una república dividida o la república unida. Yo creo que todos estos sectores van a colaborar con usted para que tengamos próximamente, no solamente un país unido, sino también un país institucionalizado.

El gobierno está obligado a crear las condiciones necesarias para este momento. El 2 de abril, y hasta la fecha de la rendición —en esto coincido con el señor Manrique—, debe ser seguido por una fecha muy próxima para restablecer el gobierno constitucional. Un gobierno para un país unido; esta es la exigencia argentina de estos momentos. Hay que continuar en la paz esta magnífica experiencia de la guerra. La experiencia de la guerra es que el país se unió para el conflicto armado y ahora debe estar unido para las grandes empresas. Una de las grandes empresas es restablecer el gobierno constitucional.

Tenemos que restablecer la fe y la confianza de los argentinos, sobre todo de las nuevas generaciones; los seis millones de jóvenes argentinos, los que regresan de las Malvinas quieren, en materia de política, algo distinto, nuevo y original, ya están cansados de los vacíos retóricos y de los discursos convencionales. Quieren definiciones

concretas. El país está maduro políticamente, no hay que demorar más la solución institucional, está maduro para que se restablezcan las reglas de la Constitución, para el gobierno constitucional. Y debe dar lugar a la noción de la responsabilidad histórica en las Fuerzas Armadas y en nosotros. En las Fuerzas Armadas, para concretar definitivamente el restablecimiento de la democracia representativa, y en los partidos políticos, para abandonar las intransigencias neutralizantes.

Los conflictos han sido tan profundos que su solo recuerdo obliga ahora a crear las condiciones para vencer esta situación de parálisis nacional que estamos sufriendo en el país.

Por eso, señor general, nosotros estimamos que ese gran objetivo usted está en condiciones de cumplirlo, si ese objetivo consiste en elaborar el proyecto político. Yo creo —interpretando el sentir de todos— que va a tener apoyo para eso.

También quiero hacer una referencia a la necesidad de que este nuevo gobierno, al que no llamo etapa postrera del Proceso, el Proceso técnicamente concluyó, porque ahora tiene necesidad de un nuevo estatuto, elimine todos los factores y obstáculos políticos y económicos que en el pasado no han llevado sino a meras salidas que ningún beneficio le han reportado la país. Estas son palabras que nuestro partido está obligado a decirles aquí.

Otro tema está referido al estatuto de los partidos políticos; creo que la República Argentina tiene un código casuístico ya, de 200 artículos, para regular el agrupamiento de los partidos políticos. Pero cada vez que termina un gobierno militar sale un nuevo estatuto. Muchas corrientes políticas, que debido a la profundidad de nuestra historia ostentamos una trascendente participación en los asuntos nacionales, aunque no nos caracterizamos por adhesiones masivas, están ahora en una situación —como en otras oportunidades— difícil en cuanto hace a las normas que ofrece el estatuto elaborado en el Ministerio del Interior, aunque aparentemente no han sido aceptadas por la Junta Militar.

Ese estatuto no va a facilitarle al país su evolución política y va a significar la proscripción de importantes corrientes políticas que se caracterizan, no por el número de afiliados sino por su aporte al progreso social y jurídico. Le pedimos, entonces, al señor presidente, que no sancione ningún estatuto, porque hay ya uno en vigencia, establecido por el Ministerio del Interior del Dr. Mor Roig y respaldado por el Congreso de 1975. En consecuencia, deje también en manos del futuro Congreso y de personas idóneas que representen a los par-

tidos políticos la confección del Estatuto, la vida y el funcionamiento de los partidos.

Creo que hasta ahora usted nos ha entendido bien y lo hemos entendido bien a usted. Por ello, con su gestión debiéramos hacer un homenaje a esta demostración de valentía, coraje, seriedad y responsabilidad de las que ha dado muestra la juventud argentina, dentro y fuera de la zona bélica y que ahora va a exigir con su regreso una elevada cuota de trabajo, de ustedes y de nosotros, en favor de la reconstrucción del país.

Ahora usted se enfrenta con problemas nuevos en lo interno y lo externo. La realidad aparece con nuevas perspectivas después de la guerra y de la revisión de los hechos, con lo que hay una situación de posguerra que debiera prepararse entre el gobierno y nosotros. Esto debe conducir a una revisión de la política económica y de las relaciones exteriores. Estamos de acuerdo con su visión de la política exterior, respecto de la posición de Gran Bretaña y de un hecho nuevo, las renovadas posibilidades de relación con América latina que habrá que reiniciar. En un sentido global habrá que sentar las relaciones entre el norte y el sur porque el concepto de Occidente ha sido sustituido por esta relación Norte-Sur. En este sentido, habrá que encontrar orientaciones nuevas en el gobierno para la política exterior.

Sr. AMIT. — La Fuerza Federalista Popular, por mi intermedio, ha decidido hacer conocer una serie de puntos de vista en relación con la crisis que vive la República.

Podríamos decir que ésta es una Fuerza fundamentalmente del interior del país, y entendemos que es el momento de hacerle llegar estas manifestaciones.

Queremos también expresar que estamos de acuerdo con las expresiones que usted ha formulado porque consideramos que, en cierto modo, el país las estaba esperando.

Creemos que debe seguir afirmándose la reivindicación de la soberanía de las islas Malvinas y que el gobierno debe proseguir sin demayo la necesidad de una acción continua hasta la materialización de ese logro. Esta idea debe convertirse en una bandera de todos los argentinos.

Reiteramos nuestra solidaridad con los oficiales, suboficiales y soldados que han muerto y han sido heridos en la guerra. Destacamos también que no es hora de distribuir culpas sino de asumir el presente buscando soluciones para el futuro.

Consideramos también que la realidad del momento exige la unidad de las Fuerzas Armadas y de la civilidad a costa de cualquier sacrificio, convencidos de que la unión nacional es el objetivo supremo de la Nación.

Debe definirse con claridad la política exterior, acentuada en nuestra vocación americanista y nuestra solidaridad con Latinoamérica, independientemente de los centros de poder mundial, reafirmando la personalidad de la República.

El país debe institucionalizarse en el menor plazo posible. Para ello debe levantarse la veda política y el estado de sitio, resolviéndose la situación de los detenidos políticos y gremiales. Se debe restablecer el estado de derecho y determinar la ley que ha de regir la actividad de los partidos políticos, convocando a elecciones generales que comprendan la totalidad de las instituciones de la República.

Es necesario extremar los esfuerzos para lograr los acuerdos necesarios que impidan otro salto al vacío. El país no puede persistir en el reiterado error de mirar permanentemente al pasado. La historia será la encargada de juzgar los actos de los argentinos. La realidad del presente nos obliga a volcar nuestros esfuerzos para construir el futuro.

La economía del país debe ser realista, pragmática, sin sujeción a dogmas ni ortodoxias, con el pensamiento puesto en la reactivación de la producción y no en la especulación. El gobierno debe instrumentar los medios para revertir la recesión, combatir la inflación y asegurar una producción encaminada a afirmar la soberanía del país, sin dependencia de los centros mundiales del poder.

El gobierno debe instrumentar una política agresivamente exportadora, tanto de la producción primaria como la industrial, procurando la incorporación del mayor valor agregado.

Es necesario restringir las importaciones mientras dure esta situación a lo estrictamente necesario para el abastecimiento de la materia prima y hacer una revisión integral del sistema financiero para ponerlo al servicio de la producción.

La situación social insostenible hace necesario un inmediato reajuste de las remuneraciones de las clases activa y pasiva.

Implementación de la política de pleno empleo; mantenimiento y defensa de las fuentes de trabajo; redimensionamiento y transformación del Estado y sus empresas; implementación de una política fiscal que, sin desatender las necesidades del Estado, no agobie a los sectores productivos y de la producción en general. Es decir, la acción

del Estado, los planes de educación, la salud pública y la vivienda.

Esto es así, en síntesis, el pensamiento de la Fuerza Federalista Popular, sin perjuicio que, en una reunión que tengamos después, podamos desarrollar el conjunto de ideas. Queremos aprovechar esta oportunidad para hacerle llegar nuestro deseo de que tenga un gran éxito en su gestión de gobierno y que se cumplan todas esas premisas que usted nos ha formulado esta noche, y que le agradecemos. Vamos a encaminar a la República hacia la normalización institucional.

Dr. OSCAR ALENDE. — Creo que el señor General nos ha hecho una apreciación correcta sobre el estado actual de la situación argentina. Ha dicho que la situación es grave, de emergencia y al borde de la anarquía. Yo creo que no es necesario expresar, pero conviene hacerlo, que estoy absolutamente seguro de que es así. Como todos cuantos estamos en este salón no queremos la anarquía en la República porque, además que esto se constituiría en el argumento principal para mantener poderes de facto, la anarquía lleva a la descomposición y la descomposición no es buen abono para la democracia ni para el intercambio limpio de ideas en una democracia pluralista. Por eso se debe señalar que los componentes de la Multipartidaria, como ya lo ha expresado el doctor Contin, hemos reflejado nuestros pensamientos sobre los distintos temas del país, lo que obvia consideraciones de carácter general.

Solamente quiero referirme a la aclaración de algunos elementos que para corresponder a la franqueza del señor General debemos expresarlos completamente. ¿Cuáles son las Fuerzas Armadas, como instituciones del país, que queremos? Aquellas que cumplan con el mandato primario que quedó establecido en el Acta del 22 de mayo de 1810 por su primer creador, el Jefe de Patricios don Cornelio Saavedra, en cuanto estipuló, en aquel difícil día, "que no quede dudas que el que confiere autoridad es el pueblo". Queremos, igualmente, Fuerzas Armadas que cumplan con aquel mandato que viene del Juramento del Acta de nuestra independencia en cuanto la mano de los constituyentes expresó que no sólo debemos quedar libres de España sino de todo otro poder extremo.

El mandato sanmartiniano de la lucha por la liberación todavía no completado por la República.

Por eso realmente he escuchado complacido esa valoración de la Constitución Nacional porque los argentinos afortunadamente en este momento no necesitamos —como otros países muy perturbados de

América— ir a la consagración de una carta fundamental, porque ya la tenemos. Es el documento menos discutido por la argentinidad, y entonces tenemos que expresar, en este mismo recinto, que el poder constituyente reside en el pueblo y no en ningún poder constituido y que aspiramos a que en el futuro no repitamos el modelo brasileño de las cartas constitucionales que anulan o están contra preceptos establecidos en la propia Constitución, y que creo no han traído fortuna para el país, con sus poderes omnimodos.

De igual manera comprendemos que puede haber estados de excepción, en virtud de los cuales pueden soslayarse algunos aspectos constitucionales en horas difíciles, pero ellos deben de tener tres características fundamentales. Deben ser transitorios; esto es, durar poco tiempo. Excepcionales, no reiterarse continuamente. Y, al mismo tiempo, deben de observar el cumplimiento de los fines establecidos por la Constitución.

El doctor Contín lo ha señalado recién, salvo algunos períodos remarcables, en líneas generales, desde 1930 vivimos en un régimen de excepcionalidad. Salvo el período del gobierno peronista. Además, ahora hubo una transitoriedad que duró 6 años.

También entiendo, con toda claridad, que en este momento de transitoriedad del mundo —es decir, cuando vamos pasando de la era industrial a los resultados de la revolución científica y tecnológica— tenemos que examinar fundamentalmente las modalidades de nuestra democracia para hacer efectiva la participación del pueblo. Debemos ir a una democracia de participación, con atento cuidado de las organizaciones intermedias, que son las que el pueblo naturalmente se da, aunque las decisiones políticas las deben tomar los cuerpos constitucionales. Además, colocar con frecuencia la urna, desde los pequeños a los grandes problemas de la república.

Todo esto lleva a la obligación que ha hecho mención el doctor Contín, pero la voy a reiterar porque la considero fundamental, y es que sin la debida información no hay democracia. Es decir, estamos en una patria en donde no se vota y en donde la gente no se afilia desde hace 10 años. Estamos en presencia de una juventud que no cumple con el rol histórico que viene desde el principio de la historia escrita de la humanidad, una juventud desinformada. Yo creo, señor general, que debe de ponerse atenta vista en los medios de información en manos del Estado, a los cuales hago responsables, en gran medida, de este sentido de protesta, de falta de conocimiento, de esta crisis de confianza y de fe, que no es de ahora, viene de atrás, pero

que tiene el pueblo argentino. Porque habitualmente las informaciones que se hacen llegar, si bien hay que aclarar que se ha logrado vencer el aislamiento de la prensa escrita, está comenzando a producirse información a través de los medios radiales, pero los medios más penetrantes que se introducen en cada hogar todavía hacen llegar una información —a nuestro juicio— deformada e incompetente. Lo que ha sido mucho más grave en los momentos difíciles que acaba de vivir el país.

Aquí se ha hablado del tema Malvinas y de la política exterior.

Estamos en esta Casa, el Congreso de la Nación, y como lo ha dicho el señor general, es atribución del Congreso de la Nación fijar los límites definitivos de la República y aprobar los tratados o convenios internacionales a que ha hecho referencia el señor general, que pudieran haberse producido anteriormente.

Yo simplemente quiero decir, para señalar lamentablemente la sordera que ha imperado en muchos medios oficiales, que el 5 de mayo de 1977 dirigí una carta abierta, que salió publicada en el diario La Nación, al señor Presidente de la República para decirle, justamente, eso. A los pocos días del fallo de la corona británica dábamos una solución, por la cual, dirigiéndose a la corona británica solamente bastaba decir que ese fallo y la consideración de un pacto entre el general Lanusse y el señor Allende no tenía convalidación legislativa y, por consiguiente, había que remitirlo al futuro Congreso. Con lo cual hubiera quedado congelada la situación y no estaríamos ahora en las resultancias que todos conocemos, no debidamente porque no hay información que, desde luego, no podemos solicitar muchas veces. Lo que demuestra que en este tema internacional los argentinos podemos y debemos coincidir.

Celebro que aquí se haya tocado el tema del archipiélago de las Malvinas porque no tengo dudas de que este sentimiento nacional que ha vinculado al pueblo argentino, que lo ha unido en la identificación del enemigo, en la advertencia —como el señor general lo ha señalado— de los aliados naturales de nuestro país, ha hecho que el pueblo se concrete en esta identificación de lucha anticolonialista y antimperialista. Y en esto de identificar al Proceso como ajeno a las potencias grandes en pugna, pero si identificarlo con la lucha entre el norte y el sur, los grandes imperios explotadores, los pueblos que quieren desarrollarse y ser ellos mismos, yo creo que este tema Malvinas, que ya es nuestro desde el pueblo argentino, habrá de seguirse

empecinadamente porque pienso que más allá de los límites territoriales y de sus vigencias —como lo dije en mi carta del 5 de mayo de 1977— está vinculado a las reservas económicas que son del país y a lo que puede ser la Antártida, en la cual tenemos que poner ya la vista para cuando termine el correspondiente tratado. Desde luego, ya aquí se ha expresado claramente, también para hablar con franqueza, han habido suficientes elementos en los últimos años vividos como para no creer muy seriamente en el serio compromiso tomado por las Fuerzas Armadas en marzo de 1976 para restaurar la vida democrática en la República.

Esto requeriría dos elementos fundamentales para que no hubiera condicionamientos. Es decir, si hay acuerdos tienen que estar basados en aunamiento de los grandes principios de la república, porque los condicionamientos surgen cuando las fuerzas no son parejas y significan subordinación de una parte e imposición por la otra. Y además, esto es lo importante, no puede haber actitud de continuismo, todo debe darse en el marco de la Constitución, que es a lo que aspiramos, a que estemos ordenados civilizadamente. Esto es lo que va a restaurar la confianza y la fe del pueblo argentino. El juego limpio, el que se crea en las palabras de la gente, permitirá —estamos absolutamente seguros— que las divergencias se solucionen a través de una fuerza moral que se apoye en la justicia, en los criterios de la institucionalidad y, al mismo tiempo, se regule por el derecho que se llama la Constitución Nacional.

Sr. JORGE ABELARDO RAMOS (F.I.P.). — Mientras escuchaba, miraba recién alrededor y veía aquí algunos retratos de argentinos ilustres, entre ellos, Adolfo Alsina, que como político hizo las primeras manifestaciones y tentativas de vincular a Buenos Aires con la chusma que, de alguna manera, vino a representar luego Yrigoyen.

Espontáneamente, ante este entorno de argentinos que hicieron la historia política nacional, creo que a usted le ocurre aquí que lejos de constituirse en un síntoma de debilidad, como presidente elegido orientado a institucionalizar el país, se fortalece. Un régimen militar autoritario, sin control normativo, que fija la fecha para irse, lejos de debilitarse se fortalece.

No creo, en modo alguno, en versiones de medios bien informados y peor intencionados, porque no tengo ninguna confianza en la prensa de Buenos Aires.

En ese sentido, antecesores ilustres que uno conoce, y, en conse-

cuencia, de ellos aprende, como el Dr. Yrigoyen ejemplificó bien el caso de la prensa. Cuando un correligionario del interior vino a comentarle un conflicto interno de su provincia, le refirió que había dos sectores del radicalismo yrigoyenista que estaban enfrentados y como él quería saber cuál de ellos tenía razón, le preguntó a su correligionario cuál de los dos era apoyado por la prensa. Ante la respuesta, le expresó que tenía razón el otro, el que la prensa condenaba.

Este es un hecho institucionalizado por la palabra escrita pero no rige explícitamente aquí en la prensa argentina, señor presidente, y usted ya ha tenido un curso muy rápido en estos días, en tal sentido. Usted se ha enterado de muchas cosas que ni imaginaba y que la prensa ha descubierto sorprendentemente. Por eso, si usted trabaja con éxito, usted se enterará de cosas aún peores, a través de la prensa, pero si erra será un presidente muy razonable.

Esto ocurre muy sencillamente porque estamos saliendo lentamente, y con la complejidad que tiene la historia hecha por los hombres, de una sociedad que duró casi cien años y que con el episodio de las Malvinas se ha trazado una raya con sangre, antes que la Comunidad Económica Europea, hace veinte años, trazara una raya —por así decir— arancelaria, nos desvinculara, nos echara.

Véanse las cifras de nuestro comercio con Europa: no son esenciales. Si lo hubieran sido quizá aquí no hubiéramos tomado las Malvinas, y de haberlo hecho los ingleses habrían actuado de otra manera.

Durante cien años fuimos una provincia agraria del imperialismo europeo, y de alguna manera lo importante en este momento es que nosotros estamos al fin de un proceso en el cual ha tenido una participación decisiva el conjunto de las Fuerzas Armadas.

Ese proceso se inició el 24 de marzo de 1976. No vamos a indagar ahora sus orígenes, pero vamos a decir simplemente que las Fuerzas Armadas perseguían un objetivo que en ese momento era claro, inequívoco, y que de alguna manera tenía perturbados a todos los argentinos: el auge horroroso del terrorismo.

Las Fuerzas Armadas actuaron allí como parte de la doctrina de la seguridad nacional, doctrina que tenía distintos orígenes —predominantemente norteamericanos— pero que adquiría alguna vigencia sobre la base de que el país se estaba convirtiendo en una pesadilla.

Cuando las Fuerzas Armadas asumieron la compleja, terrorífica

tarea de eliminar el terrorismo, detrás de ellas se metieron como parte de la vieja sociedad los chicos bien del barrio norte, que habían pasado de la estancia a la banca, y me estoy refiriendo prácticamente a un hombre que tiene una presencia continua en la historia económica argentina.

Yo me ocupo de historia, de manera que discúlpennme si hago una mirada al pasado por mi formación profesional, pero lo que quiero decir es que a lo mejor los Generales y los jefes militares que lo eligieron vieron su curriculum, y no sabemos de qué manera, porque todos sabían que Martínez de Hoz quería decir la oligarquía. Eran los pocos y malos que estaban siempre contra los muchos y buenos.

Todo el mundo sabía de qué se trataba, menos los jefes militares que estaban en ese momento preocupados no por las doctrinas económicas del aperturismo sino por el terror que se vivía en el país, y mientras los militares hacían una cosa, Martínez de Hoz saqueaba al país de una manera ilimitada.

Ya han empezado a salir libros y estudios de especialistas sobre lo que ha significado Martínez de Hoz. No hablo de la moralidad de este caballero ni de su ilustre sucesor que todavía lo tenemos metido en el Palacio de Hacienda. Me refiero a la significación social de su política.

El señor General ha expuesto aquí algunas ideas económicas que en la vastedad de su enunciación parecería indicar que tiende a comprender el principio fundamental de la economía política, aunque no es ningún especialista, y el principio fundamental de la economía política consiste en que la actividad económica debe servir a la mayoría del pueblo, el conjunto de la sociedad debe ser el beneficiario, sin entrar en doctrinas librecambistas o proteccionistas.

Simplemente, la economía debe servir a las mayorías de un país, porque la minoría no necesita que nadie se ocupe de ella. Son tan ricos que les importa muy poco la economía política y la política. Pero esa minoría representada por Martínez de Hoz era tan insaciable, tan codiciosa, que querían más de lo que tenían.

El resultado es de tal manera innecesario detallar, basta leer los diarios que, en este caso, son confiables. El propio General ha dicho su impresión con respecto a la desocupación porque aquí tenemos un cuadro, no solamente el cuadro económico de las estadísticas cuantitativo de los desocupados sino que tenemos el cuadro inenarrable de la consecuencia social de la desocupación y de la recesión de la industria nacional. Los industriales van a los bancos a renovar sus

pagarés, los industriales no le pueden pagar a sus obreros y éste es un círculo vicioso determinado por el hecho de que el grupo oligárquico, palabras de Hipólito Yrigoyen, metió al país en un pantano y, en consecuencia, no se puede salir de aquí si no se cambia la política económica. La política económica, señor General, que usted ha descripto en líneas muy generales, de alguna manera si se hace caso, desde la Casa de Gobierno, a lo que clama el país, no es muy difícil orientarse. Esa política, se llama nacionalismo económico. Hay que establecer una raya divisoria entre lo que dice el señor Alsogaray, quien no ha ocultado su aversión y rechazo hacia la reconquista de las Malvinas, pero que ha tenido el centro de actividad pública con la televisión que el propio gobierno militar tiene. Paradoja tras paradoja. Todo lo contrario de lo que ese señor dice, es lo que hay que hacer. Habla contra el monopolio del Estado. Fijese que hemos tenido, designado por ustedes, un Secretario de Estado como el señor Alejandro Estrada. Porque ha llegado el momento de decir a los señores militares las cosas por su nombre: es el sabor peculiar de la verdad a la que no se está acostumbrado.

El señor Alejandro Estrada ha dicho que había que determinar, siendo Secretario de Comercio, si en el país debemos fabricar caramelos o acero; seis meses después estábamos enfrentando a los ingleses y necesitábamos no bombardearlos con caramelos sino que necesitábamos bombardearlos con lo que la política de Martínez de Hoz omitía o impedía. Nosotros necesitamos crear nuestra propia ciencia militar de avanzada tecnología. No solamente tenemos que defender Somisa, frente a las tentativas de destruirlas.

Fabricaciones Militares, Altos Hornos Zapla, Y.P.F. sino que debemos pensar en ampliar la producción de acero. Ese es nuestro punto de vista, ampliar la producción de acero a la formulaciones científicas y tecnológicas más complejas y me resisto a decir sofisticadas porque es una palabra que proviene del inglés, en castellano sería técnica de alta complejidad. Y como ha dicho Castro Mollano el otro día, podemos construir submarinos atómicos. Hay que encargarlo por la tecnología militar nacional; sería absurdo pretender ir a defender las Malvinas ante los fueros internacionales y el Foreign Office, como aconsejar ciertos sectores de la vida nacional, que nosotros, los llamamos, amablemente, cipayos. Porque hemos discutido con los ingleses durante 17 años en las Naciones Unidas y, desde cancillería a cancillería, durante 149 años. Los ingleses se creen los dueños del mundo y lo son.

No hay que creer lo que dice la prensa en sus informaciones cuando habla de "ese decadente imperio que avanza con su flota". No nos olvidemos que el imperio de Roma cayó, pero tardó 300 años en caer. Los ingleses están cayéndose lentamente, pero han acumulado tanta sangre humana, tanto dinero y tanto oro de la India y otros países, que todavía constituyen la tercera o cuarta potencia de la tierra. Pero eso lo quiere decir, en modo alguno, que sean invencibles. Según algunas informaciones que estamos leyendo, podían haber sido vencidos en las Malvinas, si hubiéramos dispuesto de algunos otros recursos, o quizás si hubiéramos empleado todos los que teníamos. Esto, por supuesto, es una hipótesis sobre las informaciones que se publican. De todos modos el propio Estados Unidos, en Vietnam, tuvo que retirarse.

En síntesis, con respecto al tema de las Malvinas, yo opino que no podemos hablar del problema de la posguerra porque estamos en guerra —aunque no declarada—, pero estamos en guerra. Es el criterio del FIP que la gesta del 2 de abril ha ubicado a las Fuerzas Armadas en un plano en la historia, que si bien es cierto no pueden disimular los errores que cometieron al seguir la política de Martínez de Hoz en los 6 años anteriores, han planteado un nuevo punto de partida para la unión nacional. No en la retórica escolar, en el patriotismo, sino un nuevo punto de partida en esencia y de verdad. Nos han enseñado a todos —y es menester no echar la lección en saco roto— que nuestra ruta del Atlántico ha caducado; que la provincia europea que era la Argentina, ya incluso cuando cayó Yrigoyen estaba bien claro que no podíamos seguir siendo un país importador, que teníamos que iniciar el camino de la industrialización propia. Así lo hizo Perón pero fracasó porque fue vencido por los mismos enemigos que enfrentó Yrigoyen.

Debemos ir a la ruta del Pacífico, y para hablar en el lenguaje del Almirante Portillo, a la hidrovia continental; es decir, la ruta de la cuenca del Plata, de la cuenca del Amazonas y de la cuenca del Orinoco. O sea, la ruta de América latina.

Este es un descubrimiento que no tiene un carácter meramente retórico. Eso lo plantearon San Martín y Bolívar. Ellos fracasaron militarmente y nos dejaron la enseñanza de que o nosotros nos unimos con todas las provincias de la patria grande, para resistir a los grandes imperios extra americanos y también americanos del norte, o íbamos a ser víctimas fáciles de la división. Los romanos habían inventado una divisa, "divide et impera", que aplica Gran Bretaña sis-

temáticamente. Y ahora quiere dividir a las Malvinas estableciendo allí un estado descolonizado, que por su escasez de población sería un estado asociado a las Naciones Unidas. Dividir para gobernar. Esa es la verdad.

Con relación al plan que el señor general ha expuesto aquí, yo señalo la preocupación del FIP respecto de que se tire tierra, no sobre los muertos sino sobre el heroísmo vertido en las Malvinas. Que se tire tierra sobre el hecho de que nosotros podemos tener armas poderosísimas que hasta ahora no hemos empleado. Porque para ir a las Malvinas hace falta gran coraje físico —demostrado por los muchachos— y para adoptar las armas mortales de que disponemos hace falta un gran coraje cívico, o político, o ideológico.

Las armas que disponemos nosotros son que, habiendo sido agredidos y muertos centenares o miles de nuestros hombres, nosotros declaremos de propiedad nacional a la propiedad enemiga. El propio viejito doctor Castillo, allá en época de la guerra, creo que en 1941, se apropió de los barcos alemanes que había en el puerto de aquí, y esa fue la base inicial de la marina mercante argentina. Nosotros tenemos la obligación moral, política, estratégica y diplomática de declarar que la propiedad inglesa aquí —que no es como la del pasado pero tampoco es pequeña— debe ser confiscada. Nosotros tenemos áreas inmensas.

Tendríamos que decir a los miembros de la misión militar norteamericana, que están concurriendo todos los días al Comando en Jefe del Ejército porque ahí tienen su oficina, que se vayan.

La única línea que me alarmó, de la descripción que el señor General ha hecho, es aquella que dice "seguir relaciones normales con Estados Unidos". Yo quiero decir al señor general y futuro presidente, que nuestras relaciones con Estados Unidos no son normales. ¿Cómo podemos continuar normalmente algo que no es normal? No es normal la relación diplomática con un país que es aliado de quien nos ataca, que aprovisiona a quien nos bombardea y que, según esta dama demente, Margaret Thatcher, debe el pueblo inglés tener una gratitud inmensa por la ayuda inapreciable de los Estados Unidos.

Son dos aliados, uno puso la mercadería y el otro los gurkas. No tenemos relaciones normales con Estados Unidos. Yo diría que son más estables los Estados Unidos por su hipocresía, que los propios británicos que se han arrancado la careta y nos han mostrado su péfida calavera. No tenemos que olvidar, señor general, en materia

de política exterior, esto, porque nos hemos amanecido adultos el dos de abril. Somos mucho más fuertes de lo que nos ha enseñado medrosamente la vieja oligarquía europensante que ha educado al país. Somos mucho más fuertes.

Hay que recordar que en los Estados Unidos, la peculiaridad del Pentágono y de la casa Blanca es que solamente responden a quienes se hacen respetar. Ellos van a tratarnos de igual a igual si nosotros somos fuerte. Y si estamos tratando de hablar en los pasillos con ellos o con generales que vienen aquí, nos van a considerar como consideraban a nuestras infortunadas hermanas de centro América, meras repúblicas bananeras a las cuales basta darles alguna pequeña contribución militar.

Si somos dignos y fuertes, ellos entrarán en razones. Nuestra política no es entrar en guerra con las potencias, pero sí hacemos respetar y que no nos atropellen. Si nos hacemos respetar no hay problema. Esa es la única línea del sector de política exterior que usted ha mencionado que me produjo cierta inquietud. En lo demás tengo la impresión de que las grandes líneas de su exposición consultan, en general, las inquietudes colectivas.

No quiero extenderme. El doctor Frondizi miraba asombrado estos papeles porque yo le dije que tenía setenta páginas para leer, pero no voy a leer nada. Estoy recordando algo.

Quiero mencionar una cosa que no se ha señalado en las ilustrativas exposiciones de los señores que han hablado antes, pero que yo pienso que forma parte del sentimiento inexpressado de todo el país. Cuál ha sido el sonsonete, el leit motiv reiterado y continuado, durante los seis años que ustedes ejercieron el poder absoluto, que estaban respaldando a los muchachos, a los que se llaman Chicago boys, esos que ponían el dedo rápido sobre el gatillo. No sé si era de la escuela de Friedman; o de otro gran maestro de Chicago, el doctor Capone. Fijese, señor general, qué hemos escuchado durante seis años todos aquellos que hubiéramos querido decir algo y que hemos estudiado la historia del país, de América latina, la economía nacional, pero difícilmente, salvo algunos que pudieron hablar con los hombres del poder, los que no estábamos presos estábamos por ir presos.

El doctor Contin hablaba de la veda con la experiencia que le da su larga militancia y ha dicho algo por televisión el otro día que me ha causado gracia porque ha expresado algo que todos los argentinos saben, ¿Por qué razón los jefes militares se preguntan por qué

los políticos argentinos están insistiendo con la veda si están hablando, circulando y se reúnen? El doctor Contin dijo "hay que derogar la veda oficialmente porque si no la gente tiene miedo de cometer un delito". No, nosotros, como somos políticos, estamos preparados para ir al gobierno o a la cárcel, que son las dos únicas formas en que los argentinos se han ocupado de la vida pública.

Pero la gente, los que no están en la lucha política, que son la inmensa mayoría, que quiere actuar, cómo saber que reunirse, de acuerdo con el decreto que ustedes hicieron hace seis años, cuatro o cinco personas es delito y que la policía, lo llevan a la comisaría y está preso tres años... Por estar tomando el desayuno con unos compañeros, en una reunión que hicimos hace un par de años en Avenida de Mayo, llegaron veinte patrulleros, fue un gasto inútil... ¿cómo le va a dar a la gente tres años de cárcel? ¿Cómo se van a reunir personas cuando tienen miedo de que los militares digan a éste le aplicamos, a éste no?

Todo eso forma parte de un régimen militar y civil, porque fue un régimen militar y civil el del '76; militar en el sentido de que los responsables del poder eran jefes militares, y civil porque lo que quedaba del contenido de la empanada era Martínez de Hoz y sus muchachos, que provocaban su política financiera, al reino de la salud pública, donde ya no hay señor general, donde curarse gratis, en ningún lado.

Usted ha señalado que en este año y medio no puede preverse de reestructurar la educación ni la salud pública. Yo no estoy en condiciones de decirle a un futuro presidente que es lo que tiene que hacer, en este sentido, cabría que lo que hubiese que hacer, se hiciese mediante los adecuados asesores en el área, pero hoy, señor presidente, la gente está muriendo por falta de atención médica. Cientos de miles de desocupados no tienen acceso a la seguridad social, tienen restricciones. Si hay cuatro remedios, el enfermo toma el más barato, esto es lo que ocurre en millones de lugares, esto es lo que pasa en la Argentina, en cualquier farmacia. Ese aspecto, me permite subrayarle, necesita una política de emergencia. No digo que empecemos con los planes, como es el caso de los Ministros de Educación, cada ministro, un plan, pero en materia de asistencia médica la salud pública es muy importante.

Por otro lado, usted señaló que no se van a continuar las grandes obras. Si no lo dijo así, discúlpeme, pero me parece que eso estaba en su preocupación.

Las grandes obras están paradas; tenemos que poner en marcha Yacyretá, es una necesidad económica latinoamericana. Es necesario emanciparnos de la tutela extorsiva de la importación de petróleo, buscar fuentes de energía hidroeléctrica y crear todas las tensiones para crear el petróleo que necesitamos. Esas grandes obras deben seguir. No importa que usted esté sólo un año o dos, no podemos esperar que el otro venga. Esto plantea un tema de la más grande importancia, es el papel del Estado.

En estos últimos seis años hemos escuchado de los pseudo doctores de Economía que estuvieron en el Ministerio de Hacienda el sonsonete del papel monstruoso del Estado en la Argentina y de que hay que achicar el Estado. Llegaron a pegarse en algunos autos unas etiquetas que decían algo así como hay que achicar el Estado para agrandar el país. No es así.

La característica de nuestro país, no de otro, es que a Yrigoyen y después a Perón, con mucha mayor razón, se les adjudicó que llenaban de empleados las oficinas públicas. En la época de nuestra infancia, cuando gobernaba Yrigoyen, se había acuñado la palabra "nombramiento", para llamar al empleo público. También se decía que los nombrados "salían con el rollo". Esto se daba allí como en el caso de Perón, cuando esto comienza a multiplicarse en el 4 de junio. Pero el problema es que el país crecía y las estructuras administrativas tenían que crecer con él y así, el Estado tenía que crecer con el país.

Yrigoyen, por medio del poder del Estado, una vez que ha nacido la clase media, que no tenía todavía una economía privada próspera, solucionaba su problema de donde incrustar a sus hijos. Esta gente podía mandar a la universidad a sus hijos, prosperar y hacerlos buenos argentinos. Esta es la política paternal que los portugueses llamaron Estado protector o procurador para un país que se expande. Después llegó Perón y continuó lo que otros grandes jefes militares habían iniciado, entre otros, el mismo General San Martín. Pero esto ya venía de cincuenta años atrás desde 1915, de la creación del petróleo, de Mosconi y otros grandes jefes, Savio, Portillo y otros que plantearon el problema fundamental de la industrialización y del papel del Estado como rector de los industriales.

¿Por qué lo plantean? Porque así como los Estados Unidos y Europa occidental desarrollaron victorias sobre la base de su poderoso empresariado capitalista privado a lo largo del siglo, los estados de

esos países como los Estados Unidos tuvieron sólo al principio un papel secundario, pero resulta que acá hemos tenido empresas con capitales argentinos muy débiles, y cuando han logrado crecer un poco bajo la protección arancelaria viene un Martínez de Hoz y hace polvo de ese empresario, o lo hace importador. El que fabricaba cosas hechas por nuestros obreros se transformaba en importador de artículos traídos del extranjero. O sea que cuando usted traía un artículo del extranjero le estaba dando de comer a un obrero extranjero, mientras que si usted fabricaba aunque fuera malo —no estoy preconizando una industria mala, pero aunque lo fuera— un artículo hecho acá, le estaba proporcionando empleo a un argentino.

Creo que por primera vez podemos decir estas cosas a un Presidente electo. La necesidad de hablar entre Fuerzas Armadas y civiles es algo que nada tiene que ver con las elecciones. Siempre hemos sostenido que en nuestro país nunca se pudo hacer una contra revolución oligárquica sin contar con una mayoría del Ejército, como ya se ha demostrado, y nunca se pudo hacer una revolución nacional, popular, ni se podrá hacer, sin contar con las Fuerzas Armadas. Para el bien o para el mal, las Fuerzas Armadas han estado siempre de un lado o del otro, pero no se puede prescindir de ellas.

Las Fuerzas Armadas no deben despolitizarse. No vamos a pretender un Ejército apolítico. Queremos que el Ejército sirva a una política auténticamente nacional.

En ese sentido, señalo que la disolución de la Junta Militar ya no es en este momento, en lo que a nosotros respecta, un asunto de gran interés. Nosotros queremos seguir para adelante, que el país siga para adelante.

En realidad, la democracia se funda en el desacuerdo. La unanimidad, la conciliación y el acuerdo —por así decir— impuesto, es propio de las sociedades autoritarias. Acá todos estamos de acuerdo en una serie de cosas, pero estamos profundamente en desacuerdo como queremos que se realicen en el país. El pueblo cuando vota elige.

Yo diría que solamente podemos apoyarnos en aquellos que nos resisten, y que en este momento el Ejército si esclarece, concreta las líneas generales del programa —por así decir— que el señor General ha dispuesto, está lejos de debilitarse, al contrario, va a fortalecerse si concurre a restaurar el reinado de la soberanía de la población, de la soberanía económica y de la soberanía política.

Cómo podemos imaginar que, en el momento en que se re-

suelve hablar con la gente, fijar una fecha de elecciones, declarar una fecha de supresión de la veda política, esta política pueda debilitarse. Por el contrario, si se la sustenta con energía hacia esto, va a triunfar. Yo sostengo, para terminar, que la defensa del papel del Estado, de nuestro acero, de nuestra petroquímica, de nuestras grandes obras hidroeléctricas, la necesidad de impulsar el Parará Medio, son conquistas formidables que todavía están en el papel que tenemos que llevar adelante pese a todos y a aquellos, que quieran limitarnos, reprimarnos o humillarnos. Es en este sentido que yo simbolizaría la necesidad de que el país debe realizarse en dos formas: la democracia política y el nacionalismo económico.

Gral. BIGNONE. — Doctor Ramos he escuchado atentamente toda su exposición y quiero expresarle porque le oí al principio, aclararle lo que le dije de entrada que esto que yo hacía con ustedes era apenas un poco pretender ponerme en igualdad de condiciones. El pensamiento suyo lo conozco y el de todos los señores. Le he escuchado muy atentamente y creo que este hecho lo comparto y usted conmigo y esto es lo que buscamos de alguna manera. Creo que este es un hecho auspicioso, es muy poco lo que yo expuse ante ustedes y ahora, mucho menos para poder igualarnos porque usted me descolocó mucho más.

Quiero decirle que a mí no me es desconocido su pensamiento y además lo respeto. Si una virtud tiene el nuevo Presidente es la de respetar las ideas de los demás y sobre esa base realmente avanzar. Usted se imaginará que si aquí en esta reunión hubiera habido una corriente política que representara pensamientos totalmente contrarios a los suyos lo escucharía también con toda la atención. Esto lo digo un poco en homenaje al tiempo. Yo tengo el tiempo y la paciencia del mundo porque nos debemos al país. Si pasamos toda la noche aquí, en este nivel de seriedad, no perdemos ninguno de nosotros sino que ganamos todos y, consecuentemente, gana el país, pero creo que tienen derecho a hablar todos los señores pese a lo que dije al principio de que los conozco.

Dr. FRONDIZI. — Yo, señor General, después de su exposición y de lo que han dicho los distintos oradores, me voy a limitar a hacer algunas observaciones marginales para que las tenga usted en cuenta como la opinión de un hombre del pueblo. Yo no puedo callar, aunque pudiera resultarle a usted un poco incómodo...

Gral. BIGNONE. — De ninguna manera.

Dr. FRONDIZI. — ...el decirle que millones de argentinos estamos muy preocupados por lo que ha pasado en las Fuerzas Armadas. Nosotros, los argentinos que apoyamos en la calle la decisión que tomó el gobierno sobre las islas Malvinas, nos encontramos ahora —cuando la sangre de los soldados, suboficiales, oficiales y jefes todavía está caliente en las islas Malvinas, donde entregaron su vida— no se ha podido conseguir que haya en la Argentina una sola fuerza armada que se ocupe de la totalidad del gobierno. Es decir que en la idea de unidad que nosotros tenemos para la Nación, para los sectores privados, para los particulares, está también la idea de la unidad para nuestras Fuerzas Armadas. Porque sin una fuerza armada unida, sin un pueblo unido, todos los grandes proyectos que se han trazado en materia económica o en materia social no podrán tener éxito. Por eso a usted se le ha entregado una responsabilidad tremenda, porque tendrá poco tiempo para realizar todo lo que hay que hacer. Pero a mí me agradaría profundamente, desde mi propio hogar o en una esquina de cualquier sitio de la república, poder decir: "Este es el General de la unidad de las Fuerzas Armadas".

La segunda cuestión que quiero referirle es con relación a palabras que ya han pronunciado aquí. Usted se ha comprometido ya con el anuncio del levantamiento de la veda política, usted se ha comprometido con un plan institucional, y tengo la seguridad que ese plan institucional no llevará la finalidad que tuvieron otros planes electorales. Entonces, si deseo que sea el General de la unidad de las Fuerzas Armadas, deseo también que sea usted el General de la Constitución Nacional, que es lo que nos une a todos, civiles y militares.

Me preocupa también el problema de la información, del que se ha hablado hoy. La Argentina tiene una información, especialmente a través de los medios televisivos y de la radiotelefonía, absolutamente dirigida, que da los lavados de cerebro que hacen falta según lo que se esté realizando. Fíjese usted que cuando se inicia la lucha en las Malvinas toda la información que disponíamos nosotros, que disponía el pueblo, era la oficial. Y esa información oficial era triunfalista. Por eso es que cuando se produce la derrota de Puerto Argentino, el pueblo no entiende absolutamente nada, porque creía que la guerra en las Malvinas se estaba ganando. Ahora han venido todas las explicaciones, y no me voy a detener en este aspecto porque ya lo he hablado durante las reuniones que hicimos sobre los problemas de

política internacional. Pero ahora se está hablando, por eso no lo comenté nunca y lo comento ahora, que los ingleses han usado armas tan modernas que han sido verdaderamente mortales. Pero lo que no dice es que esas armas desde hace algunos años se venden en el mercado mundial y que las revistas de temas militares —uno de cuyos ejemplares tengo en mi casa— traen fotos de las mismas. Es decir que ahí ha habido un error técnico, como ha habido el más tremendo de los errores que ha sido el error de política internacional.

Haber decidido la toma de las Malvinas es un acto patriótico, pero era un acto que no se podía realizar en las condiciones del momento. ¿Qué es lo que creían los hombres que decidieron eso? Ahora nos han dicho, hace pocos días, que lo decidieron porque pensaban que la flota no iba a venir. Es decir, no saben que el colonialismo todavía no ha terminado en el mundo; no saben las colonias que tiene Gran Bretaña todavía. Y fíjese, señor general, que en la Casa de Gobierno, en una reunión oficial, leyendo informes de la Cancillería se llegó a decir que Francia iba a vetar la resolución argentina, como también lo iba a hacer la Unión Soviética y China, y el resultado el señor General ya lo conoce. No quiero detenerme en este tema que de todos modos le va a dar muchos dolores de cabeza al señor General, ¿por qué?, por la sencilla razón de que Inglaterra está absolutamente unida en esta dominación imperialista con Estados Unidos.

Y sobre esto y las aseveraciones en política internacional quiero decirle, con franqueza, que tenemos que mantener la concepción universalista que ha mantenido siempre la política internacional, pero que debemos tener en cuenta a América latina como una aliada, pero como una aliada que nos va a poder proporcionar muy poco porque la vamos a tener que ayudar nosotros a ella.

Además, debemos mantener relaciones también con todas las grandes potencias. A mí personalmente no me asusta como al amigo Ramos, que el señor General diga que vamos a mantener buenas relaciones con Estados Unidos. Yo creo que hay que mantener esas buenas relaciones con Estados Unidos. Y que hay que mantenerlas, desde luego, en el terreno del respeto más absoluto y sin aceptar intervenciones de ninguna clase que puedan reducir el ámbito de nuestra soberanía nacional.

Por eso creo que es perfectamente compatible la concepción de estar cerca de los países subdesarrollados del mundo y la concepción universalista.

No me cuesta para esto esfuerzo alguno decir que uno de los hombres que tuvo esa concepción universalista fue justamente Hipólito Yrigoyen, a quien se lo ha nombrado antes.

Finalmente, para concluir esta intervención me parece que el señor general nos ha hablado poco. Yo tengo la esperanza de que en el ejercicio del poder el señor general podrá apreciar, en primer lugar, las grandes presiones que recibirá de los monopolios nacionales, pero sobre todo de los monopolios internacionales que tienen las agencias aquí en la Argentina.

Tengo la seguridad de que el señor general ampliará toda la concepción del problema económico porque aquí la Argentina ha sido prácticamente asaltada por los grandes monopolios financieros y el día que se hagan las cifras —algunas ya están hechas— sobre lo que le ha costado a la República Argentina la política económica seguida desde 1976 hasta ahora, todos los argentinos se van a horrorizar y a mí me interesa mucho que el señor general recoja estas experiencias, estas cifras y pueda confesar en un acto de gran franqueza, diciendo que en los siete años pasados no se ha cumplido aquel principio de que aquí no iba a haber una economía de especulación, sino una economía de producción.

Aquí, en la Argentina, ha habido saqueo —disculpe el uso de esta palabra—, un saqueo realizado por las grandes empresas financieras mundiales. Esto se lo he dicho a los propios funcionarios que estaban y lo sigo repitiendo. No busco el castigo de nadie, lo que busco es que alguien que esté en posesión del poder, en este caso, usted, señor Presidente, corrija los tremendos errores, porque acá lo que tiene que funcionar es la economía argentina.

Los grandes sectores del empresariado argentino, los grandes sectores productivos han desaparecido, han tenido que cerrar o han tenido que ir a la quiebra.

Es necesario ayudarlos, no sólo por eso, porque una fábrica en quiebra jamás puede darle trabajo a un obrero que necesita ganar un salario para poder vivir. En consecuencia, hay que tomar medidas que toquen las dos puntas: una, la del empresario, y otra, la del obrero, porque si no hay trabajo no ganará ni el empresario ni los obreros argentinos el dinero que necesitan, no para ir a París, sino para poder comer todos los días un plato de sopa, tranquilos en su casa, con sus hijos. Yo quiero insistir sobre esta situación económico-social.

Esta situación económico-social, traerá seguramente perturbaciones, a pesar de todos los esfuerzos que realizamos los hombres de muchos partidos aconsejando al obrero desocupado, despedido, al obrero que no le alcanza su salario para vivir, que el camino de la violencia no se debe adoptar. Que hay que adoptar el camino de la movilización popular cuando el gobierno no escuche los justos reclamos que puedan cumplir desde el ejercicio del poder.

Confirmando las enseñanzas de los grandes Pontífices, yo también rezo por un oírem que no tiene trabajo, pero usted que tiene el poder de modificar esa política económica no le bastará rezar sino que tendrá que tomar medidas absolutamente concretas que vuelvan a capitalizar el país.

No quiero decir nada más, señor General. Yo he tenido la dura experiencia de estar sentado en el sillón que usted va a ocupar en unos pocos días. Podría por eso relatarle durante horas las experiencias de todas las presiones, de todo el sabotaje que se le hace a todo lo que sea un programa con sentido nacional, y aquí necesitamos mover la industria paralizada y continuar las grandes obras que la Argentina tiene que llevar adelante.

Si así lo hace, el pueblo lo va a acompañar. Es muy importante lo que acabamos de escuchar, pero nuestra prédica sobre estos temas —algunos de los cuales están tratados en el Documento que hoy ha entregado la multipartidaria— la vamos a exponer públicamente con toda claridad tanto los jóvenes como los viejos.

Preferimos hacerlo los viejos, porque si caemos en la lucha ya hemos vivido, y a mí me duele tremendamente la muerte de tanta gente joven, primero por el problema del terrorismo y luego por el de las Malvinas.

Yo le aseguro al señor General el mayor de los éxitos, y estoy seguro que el pueblo y las Fuerzas Armadas lo van a apoyar si usted va a trabajar en la forma que nos ha indicado.

Finalmente un recuerdo, nada más que un recuerdo a un hecho que creo le interesa a todo Presidente. En un viaje que hice a los Estados Unidos me preguntaron el por qué de los golpes de estado en nuestro país, y yo les contesté que eran la expresión del subdesarrollo que tiene la Argentina. En los grandes países no hay golpes de estado, pero como el hombre insistía en una responsabilidad especial contra nosotros, contra los pueblos subdesarrollados, le hice el siguiente comentario:

Es cierto lo que usted dice, es posible que a mí me depongan y me manden a prisión a algún lugar, y así ocurrió, pero le agregué otra cosa: pero ustedes que son un pueblo más civilizado que nosotros, a los presidentes no los deponen sino que le pegan un tiro en la cabeza para que no puedan realizar un programa determinado. Esto ha ocurrido varias veces en la historia norteamericana y usted, en este país, puede gozar de la tranquilidad de poder gobernar y ver los grandes problemas porque en esa orientación tendrá el apoyo del pueblo y el apoyo de las Fuerzas Armadas. Nada más. Muchas gracias.

Dr. FRANCISCO CERRO. — Señor General, voy a ser breve y telegráfico. No vamos a venir aquí a hacer una exposición de nuestro pensamiento político, ya nos ha halagado el señor General diciendo que lo conoce. Además, 30 años hace que andamos por las rutas de la Patria enviando nuestro mensaje, ese mensaje en favor de los pobres como una obligación y un mandato de nuestra posición social-cristiana. Hemos estado en las Cámaras Municipales y en los recintos legislativos provinciales y, al entrar en este recinto del Senado de la Nación, he tenido nuevamente esa emoción como cuando en 1973 vine a ocupar la banda para la cual me eligió mi sufrido pueblo santiaguense y que, desgraciadamente, ungido por el voto popular, fue truncado el mandato en 1976.

El sentido de nuestra presencia ha sido facilitado por las palabras del señor General. No puedo dejar de manifestar que su exposición positiva nos ha dejado su imagen con un gran sentido de humildad y esa disposición para el diálogo, y aunque usted haya manifestado que no tiene experiencia política partidista, en esta noche ha demostrado tener lo que tiene que tener todo político: paciencia.

Ratifico todo lo del documento que hemos suscripto los de la Multipartidaria y lo expresado aquí por todas estas figuras políticas que nos han precedido en el uso de la palabra. O sea que no voy a insistir sobre esos puntos temáticos. Pero sí, y sin querer hacer jugar la semántica, queremos expresar algo que creo fundamental en esta emergencia. Los hechos valean en política más que los dichos; bien se ha dicho que en política más importante es mirar los puños que la boca. Creo que aquí hay un proceso concluido y si no nos convenimos de eso y no partimos de ese punto creo que nos vamos a equivocar en la finalidad del proceso que vivimos. Por eso es el documento de la Multipartidaria ya no mencionamos transición o gobierno de transición; decimos etapa preparatoria de la normalización constitucional del país y si estamos de acuerdo que esta es una

etapa de normalización constitucional, que simplemente es necesaria porque en el tránsito del de facto a lo constitucional se necesita un tiempo, concluimos que ese tiempo tiene que ser el más breve y ordenado posible.

Por ello, si bien llena de satisfacción, creo que a toda la ciudadanía; que el gobierno militar se haya fijado un plazo que no va más allá de 1984, creemos con toda sinceridad —y estamos dispuestos a dar nuestra contribución— que con la colaboración de todos los partidos políticos que están representados aquí, con la contribución del señor general desde su cargo en la Presidencia, y el equipo que lo acompaña, y la cooperación de las Fuerzas Armadas respondiendo a un imperativo de unidad nacional y bien común, podemos, en un plazo no mayor de un año, llegar a la normalización institucional. Si todos nos lo proponemos, vamos a acelerar el proceso democrático y creo que ése es un deber de conciencia que tenemos para con el país, porque, aunque es lugar común hay que repetirlo: sin solución política no hay soluciones sectoriales. Lo económico es muy importante, pero es previa la solución política, para poder solucionar los otros problemas del país. La solución política no puede pasar, en virtud de nuestra tradición sanmartiniana, por otro principio que no sea el democrático. Suscribo las palabras del señor general, cuando ha dicho que la democracia es la convivencia fraterna entre los que pensamos distinto. La convivencia fraterna para nosotros tiene un sentido fundamental: es la fraternidad cívica, es la que permite en este momento el gran pacto civil; es lo que permite y ha dado nacimiento a esto que se llama Multipartidaria; y es lo que permitirá al país lograr su grandeza unido a toda Latinoamérica en una gran integración, hablando con una sola voz por los 600 millones de latinoamericanos que habrá en el 2000.

Juego limpio, ha dicho el señor general, y lo ratificamos. Pero también creemos que los pasos hacia la democratización plena tienen que irse haciendo mediante actos de democratización; es decir, no puede llegarse a la democracia con la antidemocracia. Los pasos que hay que dar tienen que ser lo más democráticos posible. Sin pretensiones de hacer docencia cívica, ni de dar consejos, pero expresando lo que sentimos —porque si no traicionaríamos a nuestra conciencia— manifestamos que antes que asuma la Primera Magistratura el señor general, así como se está trabajando en este momento —según informes periodísticos— en la corrección de los documentos del proceso, no es muy difícil hacer el decreto que diga

"derógase el decreto número 6 y número 9, dictados por la Junta Militar". Uno es la veda política y el otro es la veda sindical. Con esa frase, nada más, se habrá restablecido en el país una gran confianza.

Asimismo, habría que derogar la Ley 21.323, que es sencillamente un agravio a nuestra tradición libertaria, al declarar delito la actividad política. La política es la actividad más alta que puede tener un hombre en su tránsito temporal. Hay valores más trascendentes que hacen a la conciencia personal, pero los valores colectivos están presididos por esa política que nunca debió vituperarse. Creo que los aquí presentes tenemos todo el orgullo de llamarnos políticos. Un orgullo que nunca debimos haber perdido ni haber permitido que se vituperara a la política.

Para terminar, creo también que hay que abrir los medios de expresión a todos los partidos. Como actos previos y de consumo al acto mismo de la asunción del señor general, porque el levantamiento de la veda política no significa solamente restablecer, al derogar estos dos instrumentos legales, el anterior estatuto.

Sino que también es necesaria esa libertad política, de expresión pública; la política sin expresión pública no tiene sentido.

Por último, no necesitamos estatuto, si el estatuto que está en el país es suficiente. Además resultaría una contradicción que nos citara aquí como presidentes de partido y que el día que se sancione el estatuto nos quiten la personería y nos pongan plazos y condiciones para lograr la personería política. Es decir, borrar con el dedo lo que se escribe con la mano. Creo que estas cosas, para acelerar el proceso democrático, son muy claras. En menos de una semana los partidos políticos podrán, de acuerdo con sus cartas orgánicas y el viejo estatuto, renovar sus autoridades en los plazos que las propias cartas orgánicas fijan y en poco tiempo estarán en condiciones de poder actuar en el futuro proceso electoral.

No puedo dejar de decir unas palabras sobre las Malvinas, no para entrar en la crítica de lo que se hizo o no se hizo. Las Malvinas las asumimos como una causa nacional. Personalmente me ofrecí para visitar los países europeos, también lo hice en los países sudamericanos, para defender la causa argentina sin entrar en detalles de cómo se resolvió la decisión política o no.

Pero creo que el problema está esperando una información clara.

rificadora; creo que debe hacerse, es una obligación para con los hombres que han dado sus vidas, que han ofrendado su sangre en la lucha contra el colonialismo. Y también creo conveniente —esto no lo hago con sentido clerical, sino con la fortaleza del hombre que cree en Dios, aun de los que no creen en Dios— que el país necesite un día de recogimiento y de oración para rezar por nuestros muertos, cada uno de acuerdo a sus creencias y convicciones. Creo que esto va a contribuir a la reconstrucción, a la unión de los argentinos y a olvidar pasados agravios.

Por último, mis más amplios deseos de éxito en su gestión.

Hay un reclamo en el cual no vamos a detenernos porque está en el documento, es el cambio de la conducción de la política económica. Lo diría en una sola palabra: queremos una economía humana, o sea al servicio de la dignidad del hombre, de la persona humana. Basta de artifices, técnicos de escuelas que llevan por delante al hombre que es nuestro ciudadano, nuestro hermano, nuestro amigo. Toda política que agravie en su dignidad personal, en su nivel de vida y en su forma de vida que hemos llamado el estilo argentino, indudablemente que es una economía antihumana basada en una técnica que no va. Creo que esta es la línea que hay que definir en esta etapa preparatoria con respecto a la libertad y dignidad de la persona humana.

Dr. SERANTES. — Nosotros pensamos que este es un momento de reflexión y de acercamiento en donde el ser nacional debe ponerse de manifiesto a través de los hechos. Debe luchar en forma mancomunada con todos sus pares y en todos los estamentos sociales: el gobierno, los políticos y las Fuerzas Armadas. Esas mismas que se hicieron cargo del Proceso para coadyuvar al logro y al éxito de esta misión.

Porque en el problema de las Malvinas, no es el campo científico-técnico lo que puede aportar una solución que tampoco figura en los textos, porque no está escrita y que únicamente se puede resolver mediante la posibilidad de la imaginación que es la gran alternativa de salvación general.

Nosotros hemos interpretado su convocatoria como un llamado al servicio de esta ciudadanía y de ningún modo consideramos que su gobierno pueda ser débil. Por ello estamos aquí como ciudadanos argentinos dispuestos a tomar también el estandarte de nuestros solda-

dos en las Malvinas y, consecuentemente, tenemos que dedicarnos en toda forma al gran esfuerzo nacional y, en primer lugar, para hacerlo debemos dar un paso atrás. Muchos de nosotros que somos políticos y que hemos votado tenemos que estar en claro que la mayoría que triunfa en una elección no es la que representa a la mayoría del pueblo. Por ello, debemos apoyar con nuestro esfuerzo a que la Argentina se convierta en forma global.

Yo soy un hombre que hace 17 años estoy en la industria, en cargos muy altos, y conozco perfectamente las apetencias empresarias y sé perfectamente cuál es la industria que existe en el país. Por eso no le echo la culpa a un hombre que conduce la economía y planteo que los empresarios deben hacer una tregua, así como también los políticos, que le deben dar una tregua al gobierno. Creo que debiéramos darle una tregua al gobierno en un plazo más o menos como el previsto de acuerdo con el cronograma conocido. Si en lugar de esto fuésemos a votar entraríamos en la gran aventura.

Debemos trabajar, entonces, por soluciones definitivas para todo el país y yo considero que si usted ha sido elegido por las Fuerzas Armadas y nos ha expuesto la posibilidad de apoyarlo, no podemos hacer otra cosa que hacerlo, pero no al gobierno, no a un régimen, sino apoyarlo por el bien de nuestra querida Patria.

Hay otra cosa muy importante.

Hablamos de unidad nacional, pero tenemos que consolidar los aspectos internos. Tenemos que canalizar todas esas inquietudes del hombre de la calle, del empresariado y de todos los estamentos de la civilidad hacia fines y objetivos comunes para el futuro de la Argentina, por que desde toda Latinoamérica nos están observando y si nos han dado su apoyo es porque creen en nosotros. Eso es todo.

Escribano DEOLINDO BITTEL. — Señor General: quiero ser absolutamente leal con mi propia conciencia y voy a tratar de ser muy breve en mi exposición.

En primer lugar, y no es una cuestión de telepatía con mi querido Cerro, quiero destacar que usted nos ha dado una lección de humildad que nos reconforta.

Yo he leído que es la humildad la que gobierna y no la soberbia que es la que destruye. Pero también, señor General, además de su humildad creo que usted en esta reunión está haciendo un

aprendizaje acelerado de lo que es fundamental en estos menesteres, que es estar dotado de una gran paciencia. Y también esto ha quedado demostrado acá.

Debo decirle que dentro de mi propia organización no había unanimidad para que nosotros viniéramos hoy. También hubo dudas, y eso es precisamente la democracia. Posiblemente mañana los diarios van a recoger algunas críticas, por lo menos a mi persona y a mis distinguidos y queridos compañeros que están aquí presentes.

Pero yo quisiera decir por qué hemos venido. Lo hemos hecho porque tenemos fe en el país, y porque casualmente un comunicado del Comando en Jefe del Ejército dice por fin, después de mucho tiempo, lo que también venimos reclamando desde hace tiempo. Esto es lo que nosotros queremos, señor.

Algunos nos preguntaron para qué íbamos a venir, si a lo mejor para el 1º de julio, fecha indicada para asumir usted el cargo de Presidente, podría haber otra persona designada. Y yo he contestado esta pregunta diciendo que a mí no me preocupa.

El país está pasando por una grave circunstancia y este problema que nos envuelve a todos, esta aparente discrepancia puesta de manifiesto por las Fuerzas Armadas, nos preocupa a todos.

Nosotros queremos la unidad de las Fuerzas Armadas como anhelamos la unidad del pueblo argentino pero hemos venido aquí, señor, porque nuestro país está comprometido. Porque es cierto todo lo que se dijo aquí, hay hambre. Está destruida nuestra industria, están comprometidas las economías regionales; pero lo más grave de todo esto, señor, es la falta de credibilidad de la gente. Esto es lo que me duele y me preocupa, porque lo observo en los muchachos jóvenes. Me parece que quieren de nuevo transitar por un camino tortuoso que yo quiero evitar, como estoy seguro que lo quieren evitar todos los compatriotas. Si esta fuera la última actividad que yo tuviera que realizar como Vicepresidente 1º del Partido lo hago con la convicción más absoluta y con la más absoluta tranquilidad de conciencia porque este es un esfuerzo que está dirigido, señor, a pacificar a la República y usted nos ha hecho el alto honor de haber leído el documento que ayer le entregamos al país, documento que teníamos el propósito no de publicarlo sino de llevarlo a las altas autoridades de la Nación y usted nos ha hecho el alto honor de haberlo leído y, muchas de las cosas que usted ha dicho están insertas en él, sin que digamos, los de la multipartidaria, que esa sea la única alternativa para el país, pero es

una propuesta que puede ser enriquecida en relación a la consulta con otros partidos. Yo no me extendería en lo que me gustaría que se haga en el futuro pero aquí estamos planteando que queremos democratizar el país en el más corto plazo posible. Por eso la mayor responsabilidad que usted tiene es acelerar el proceso de la democratización del país y yo suscribo lo que dijo el señor Manrique y otros oradores que me han precedido en el uso de la palabra. Hay que producir hechos concretos, hace largo tiempo que se viene hablando del Estatuto de los Partidos Políticos, pero hay Estatuto; el Estatuto que sancionó el Congreso en el año 1965 y que fue mandado nuevamente a la consideración del Congreso de la Nación y fue modificado en algunas de sus partes.

Es decir que no le podemos decir al país que no normalizamos los partidos políticos porque carecemos de Estatuto. Ustedes los militares tienen que confiar en la civilidad. Nosotros tenemos la lealtad de confesar nuestros errores y culpas, porque yo no me atrevo a decir que de todos los males de la república son culpables los militares. Creo que quienes me escuchan me van a dar la razón, a nosotros nos ha faltado en el tiempo aprender a convivir en la democracia y creo que estos seis duros años que nos han tocado vivir nos han enseñado en carne propia que Contín, que es radical, no es enemigo de Bittel, que es peronista, sino que expresan opiniones que quizás sean diferentes, pero están dotados, todos los hombres que están en esta reunión, de una gran cuota de patriotismo.

No me queda otra cosa, señor, que decirle que usted debe producir hechos concretos. Porque la verdad, señor, es que si yo no se lo dijera no estaría en paz con mi conciencia.

La gente no cree, dice que esta es una nueva alternativa para prolongarse en el poder; y eso sería una tremenda frustración para el país. Hay que confiar en la democracia. Además, está en los objetivos básicos de las Fuerzas Armadas, volver a la democracia republicana, representativa y federal. Y hay que hacerlo ahora, inmediatamente, dentro del tiempo que las circunstancias permitan.

Entonces, señor, se va a dar lo que nosotros los argentinos queremos: que mañana, cuando las Fuerzas Armadas vuelvan a sus cuarteles y a su función específica, lo hagan ante los aplausos y vitores del pueblo y no ante la repulsa popular, porque nosotros no queremos vivir enfrentados a las Fuerzas Armadas. Los justicialistas nos sentimos ligados a nuestras Fuerzas Armadas desde el fondo de

la historia, pero queremos Fuerzas Armadas al servicio de la Nación. Que se hayan dado cuenta ahora, con este trágico suceso de las Malvinas, quiénes son los amigos y quiénes los enemigos. Queremos Fuerzas Armadas que nos acompañen en lograr la unidad monolítica de América. Y queremos unas Fuerzas Armadas, señor, que no vayan a Estados Unidos a pedir instrucciones sobre quién va a ser el ministro de Economía de nuestro país. No nos equivoquemos, si transitamos, usted y nosotros, por ese camino, vamos a servir.

No le quepa la menor duda, señor, que estas dudas que el pueblo tiene con respecto a esta actitud de las Fuerzas Armadas —y perdóneme usted pero tengo que decirse— van a quedar desvirtuadas a corto plazo en la medida en que se formulen anuncios concretos de la democratización del país sin restricciones ni condicionamientos. Además, usted dijo que había leído el plan económico contenido en la propuesta formulada por la multipartidaria. Pero me quedó clavada una espina. Usted dijo que iba a hablar con Alemann. Me parece que usted tiene todo el derecho de hablar con él y con quien quiera, pero por favor, por la paz de la república y la tranquilidad de millones de argentinos... Nosotros vamos a rezar, con el amigo Cerro y con aquéllos que tengan fe en Dios, para que la política económica iniciada el 2 de abril de 1976 por un nefasto personaje que estuvo al servicio de la extranjería —y que continúa este señor que puede ser una respetable persona pero que sirve a intereses que no son argentinos— no prosiga.

Yo le deseo el mejor de los éxitos. El país necesita que usted triunfe. El país necesita que usted cumpla acabadamente con estos enunciados. Pero, señor, por favor, no cometamos errores porque la Patria está al borde de la desintegración, y por más que nosotros quisiéramos ayudarla vamos a terminar repudiados por el pueblo si no se adopta una actitud clara en servicio de la Nación y de todos los argentinos.

Sr. ENRIQUE INDA (Socialista). — Señor General: fue una gran satisfacción escuchar sus palabras, conocer su pensamiento, y además su disposición para escuchar el pensamiento de los distintos políticos acá reunidos. Ese es un hecho auspicioso.

Venimos de grandes sufrimientos. Venimos soportando, durante los últimos años, una serie lamentable de sucesos que fue viviendo el cuerpo social de la nación.

Primero la subversión y sus secuelas, luego lo que se ha califi-

cado con acierto en una guerra económica contra la Nación que ha sido despojada, saqueada, como se ha dicho con acierto también, en lo más profundo y vital de sus resortes económicos. También los sobresaltos de los conflictos con Chile aún pendientes y, finalmente, la recuperación de las Malvinas y el revés militar sufrido. Todo eso ha ido llevando en el ánimo del pueblo y en cada uno de los hombres políticos una cuota de maduración acelerada. Todos podemos decir que los últimos años, los últimos meses y hasta los últimos días, hemos ido aprendiendo cada hora que pasaba.

Lo escuchado aquí de todos los que me han precedido implica decir que es un gran sinceramiento nacional. Ojalá pudiéramos también escuchar el sinceramiento de las Fuerzas Armadas que tienen su cuota, no toda la cuota, pero una gran parte de cuota de responsabilidad por la situación en que se encuentra la República.

Todo lo dicho implica decir que su mandato futuro y su gestión necesitará del apoyo de todo el pueblo y, por consecuencia necesaria, también de las Fuerzas Armadas.

Confiamos y esperamos que las Fuerzas Armadas resuelvan sus problemas que no son los de los civiles, tienen otro cauce y otra causa. No podemos darles consejos, pero sí deseáramos que sus diferencias se resolvieran felizmente para bien del país, de un país que necesita un pueblo unido, una clase política moderna adecuada a las circunstancias y a los deberes que imponen estas condiciones: y, conjuntamente, Fuerzas Armadas, pueblo argentino, fuerzas políticas, comenzar todos una nueva senda de reconstrucción democrática del país.

Acá se ha dicho y se ha repetido, pero por más repetido que esté siempre es necesario insistir en ello: la vía política democrática es la única que en definitiva nos permite a todos convivir, vivir y construir en paz.

La dictadura en todas sus formas, en todos sus regímenes, en definitiva, no es más que una distorsión de la voluntad humana de vivir en libertad, por eso creo que en este momento se abren perspectivas auspiciosas que deben tenerse en cuenta porque una nueva frustración el país no la podría soportar.

Yo había señalado como puntos fundamentales para decir aquí cosas que se han dicho y, por lo tanto, dejo ya como sabidas. Pero quiero señalar lo siguiente: primero, la modificación de la política económica establecida a partir de 1976. Esa es una necesidad urgente,

vital. Además, en lo político, que se contemple una salida inmediata, lo más rápido posible a través de los mecanismos institucionales ya establecidos. Y algo que es indispensable en estos momentos, que el gobierno o las Fuerzas Armadas den una explicación, una información detallada al país sobre lo acontecido en Malvinas. Hay un pueblo dolorido, no sólo por el contraste sino por la desinformación; no sólo por el dolor patriótico de saber que otra vez los ingleses están en las Malvinas sino porque aún no se saben las causas reales del hecho. Y además hacer de ese hecho, ese revés militar, no un elemento avergonzante, sino todo lo contrario, sacar de ese hecho conclusiones y experiencias para el futuro, para que la bandera de las Malvinas no se arríe jamás en el corazón de cada uno de nosotros y que presida como un compromiso cada acto de gobierno.

Por eso es que la lucha de las Malvinas, que no es solamente el territorio patrio allende los mares es mucho más que eso, es un compromiso con el país, con los hermanos iberoamericanos que sin pedirnos nada, nos dieron un apoyo. Hay un compromiso moral, un compromiso histórico de la Nación por ese hecho. Aun su ejecución constituye un hecho nuevo de incalculable valor para el futuro argentino. Los argentinos que quedaron definitivamente en las Malvinas constituyen para todos nosotros una gran, una tremenda responsabilidad en el comportamiento futuro como partidos políticos, en el comportamiento del gobierno para encauzar democráticamente al país en el compromiso de la defensa de la soberanía nacional, no sólo en el plano político, sino en el plano económico y en otros casos como se ha señalado aquí, porque existen flagrantes contradicciones en lo que se manifiesta a veces desde las esferas de gobierno y lo que realmente hacen los funcionarios de gobierno. El país tiene que recuperar muchas Malvinas, ese terreno de civiles, de políticos y de militares que nos ha imbuido a todos de un gran compromiso hacia el futuro.

Tiene que empezar inmediatamente el despeje del camino hacia la democratización, por otro lado. No es a través de estatutos que se forman los partidos. Hay instituciones políticas casi centenarias que han tenido presencia en la historia y que han dejado huellas profundas a través de sus hombres representativos en este mismo Congreso Nacional. Esas instituciones políticas de trascendencia histórica no merecen esa supeditación a cualquier tipo de estatuto. Tendrá que verse la forma de funcionamiento y de adecuación a las normas vigentes.

Para terminar, señor, quiero señalar el sentimiento de estar viendo, en este momento, la posibilidad de inaugurar nuevos tiempos. ¡Ojalá usted tenga la fortuna de presidirlos! La historia se lo agradecerá. ¡Ojalá que todos los errores cometidos por las Fuerzas Armadas encuentren final feliz a través de una institucionalización que proyecte el país hacia el futuro, sin los sobresaltos y los sacrificios de los últimos años o décadas! Le deseo que tenga éxito en su gestión que no va a ser fácil.

Ya se ha señalado por quienes han estado en la grave responsabilidad de la Presidencia de la Nación de los peligros, de las acechanzas de sectores no verdaderamente argentinos. Lo importante es que el gobierno escuche al pueblo y que tenga en cuenta a aquellas fuerzas frateras que quizás lo critiquen con franqueza, pero que en cada momento le llevarán su cooperación de compatriotas a través de la verdad, por más dura que ésta sea.

Con esto termino, señor General, deseándole el mejor de los éxitos para el bien de la República.

Doctor MARTINEZ RAYMONDA. — Señor General: Esta reunión tiene para mí una significación muy especial. El hecho de que el señor Presidente nominado por el Ejército, en su primer acto antes de asumir sus funciones, convoque a los partidos políticos, lo interpreto —y creo que así lo va a interpretar el país— como un reconocimiento a los partidos políticos argentinos que a lo largo de muchas décadas han mostrado un alto grado de comprensión y contribución patriótica a los intereses de la República.

Es cierto que se ha hecho —yo diría que con propósitos inconfesables— una práctica del desprestigio del hombre político y de la actividad política, sin comprender quienes lo hacían que estaban generando los caminos para la destrucción de la vida democrática a la que hoy claman volver. Este es el único camino en el cual la convivencia permite ser pacífica.

El segundo punto que importa destacar es que el señor General ha hecho, con un grado de humildad que ya destacaron algunos otros expositores, una amplia y franca exposición de sus propósitos en estos momentos.

Le toca presidir la etapa que lleva a la normalización, no se si será de tránsito o preparación. La semántica no da la necesaria respuesta, sino los hechos concretos, a los cuales está encomendada su gestión.

Usted ha dicho que su propósito es hacerlo de frente, sin trampas y en el más breve plazo posible. También se ha dicho aquí, e importa destacarlo, que hay una propuesta para ser enriquecida. Este es el camino del diálogo, de la concertación, del acuerdo, como se llame, en la búsqueda de soluciones comunes que permitan establecer y consolidar esa democracia que queremos, porque el periodo del señor General va a ser breve.

Todos sabemos que los graves problemas que afectan a nuestro país, particularmente en el plano económico, no pueden ser resueltos en este periodo, pero si pueden comenzar a resolverse porque no se puede esperar que la institucionalización se haya completado para comenzar la etapa de reconstrucción de nuestra economía.

Si esta etapa de emergencia que le toca presidir, señor General, se puede entroncar con la etapa de institucionalización, para que los planes tengan la continuidad necesaria para producir el resultado buscado, creo que estaremos dando uno de los pasos más positivos para desbrozar el camino del futuro y para facilitar la etapa de la institucionalización.

No quiero entrar a discutir acá si la palabra acuerdo puede ser un acto de imposición. Yo creo todo lo contrario. Acuerdo indica coincidencia, si no sería imposición. Lo importante es que tengamos el espíritu de buscar en común, no con unanimidad porque la unanimidad no es atributo de la democracia, los caminos más sólidos para asentar sobre ellos la reconstrucción de nuestro país y la fe en nuestras instituciones.

Finalmente, porque quiero ser muy breve, retomo lo que aquí se ha dicho. Quiero refrescar en mi memoria y en la de Cerro que cuando volvimos de este viaje que tuvo el honor de compartir con él señalamos en aquel momento al Ministro del Interior, y lo hicimos públicamente en una conferencia de prensa, que esos hechos que pedimos al gobierno que concrete en materia de afirmación de la vocación democratizadora e institucionalizadora del país son imperiosos y urgentes para nosotros, para la vida interna de la Nación, para la fe de los ciudadanos, para poner en práctica la etapa que nos llevará a esa consolidación y para nuestra imagen exterior, que es fundamental, en este esquema de Malvinas, en que tenemos que seguir con la bandera enhiesta y con nuestra vocación integradora de la soberanía de nuestro patrimonio nacional. Tenemos que colocarnos

en el terreno que todas las armas que tengamos, incluso las diplomáticas, deben ser utilizadas en plenitud. Todos los sectores, particularmente europeos destacaban, pensaban y señalaban que la actitud del gobierno argentino de recuperar la soberanía de las Islas Malvinas era un artilugio del gobierno militar para prolongar su permanencia en el poder; si los hechos demostraran lo contrario permitirían destrozar uno de los argumentos que más maliciosamente se utilizaron, particularmente en Europa, en contra de la Argentina. No sólo porque debe serlo, sino porque vitalizará nuestra posición y defensa irrenunciable a nuestros derechos por las Malvinas si se da el levantamiento de la veda política puede haber sido, tal vez, el símbolo. No sé, el señor General dice que lo hará el 1º de julio, bienvenido sea, porque empieza a marcar que esa puede ser la intención, aunque los hechos demuestran que no fue así, de que el resultado Malvinas incluso sirve para la vuelta al tránsito hacia la democracia.

Este es el camino que civilizadamente debemos recorrer las Fuerzas Armadas y los políticos argentinos, ambos deben recuperar la fe del pueblo en ellos y el pueblo que no cree en sus instituciones armadas y que no tiene fe en sus partidos políticos porque también hemos sufrido el ataque despiadado de quienes no quieren la democracia y juegan con el desprestigio de los partidos políticos. Creemos que los hechos están recuperando para el hombre común la conciencia de que no hay otro camino para la democracia, que usar los instrumentos que canalicen lo popular y estos son los partidos políticos. El señor General ha tenido un acto de reconocimiento que valora su buena actitud, confiamos todos y le deseamos el éxito de una Argentina que encuentre su camino en paz y libertad.

DR. ACUÑA ANZORENA. — Señor, creo que con razón usted está dando la materia más importante en su carrera. Le he pedido la palabra aunque creo que no vale la pena extenderse más teniendo en cuenta todo lo que se ha dicho pero deseo puntualizar que la gravedad de la situación es profunda, angustiosa y preocupa; lo cierto también, que de alguna manera todos necesitamos decir para satisfacer la conciencia lo que profundamente sentimos y también en este caso para pagar con buena moneda la franqueza con que el señor General se ha dirigido a nosotros. Creo que el país, de alguna manera, también tiene un poco el rostro que le hemos dado todos. Todos tenemos que hacer un acto de contrición. Tengo un profundo respeto por todos los dirigentes políticos que aquí están,

por varios de ellos tengo afecto personal y por algunos, profundo agradecimiento. Pero creo que también esta es la salvedad que aleja toda posibilidad de que se piense que tiene la más mínima intención. Casi todos nosotros alguna vez hemos aplaudido algún pronunciamiento militar en la República que alejara un gobierno surgido de los comicios y muchas veces también queríamos que se facilitara su mandato y a su vez también es verdad que muchísimas veces las mismas Fuerzas Armadas, ante gobiernos que eran civiles y que se estimaban limitados, presentaban una especie de testamento que sólo le permitía actuar a ese gobierno, sólo como albacea.

Pero creo que si todos hacemos ese acto de contricción sabremos de hoy en más que esto en la república no puede darse.

En todo lo que se ha dicho hoy aquí, diría que hay dos elementos básicos que forman la coincidencia: la necesidad de institucionalizar el país para que así pueda avanzar por su camino de paz, progreso y libertad; y lo que todos también han señalado, la preocupación por la unidad de las Fuerzas Armadas. Entendiendo entonces que aquí se trata, digo yo, de una tarea complementaria que nos une.

Salir de esta crisis significa un gran esfuerzo, significa comportarse con cordura.

Se ha mencionado también el episodio Malvinas. De profunda gravedad, por todas las consecuencias que se marcaron. Pero hace tiempo que nosotros percibimos que este pueblo casi no encontraba una idea fuerza, un objetivo que justificara su vivir. De repente observamos que encontró un objetivo que justificaba morir. Tengamos cuidado en el análisis de este episodio, no vaya a ser que lo desjerarquicemos de tal manera que la gente vaya a pensar que no era un objetivo por el cual se podía morir. Queremos, por supuesto, que el pueblo tenga algo por qué vivir, pero este episodio de las Malvinas, que marca un hito, que nos hace pensar en una nueva Argentina, que más allá de los errores o absurdos nos enfrenta con un conjunto de fuerzas que probablemente podrían ser invocadas para muchos otros problemas.

Vivámoslo nosotros también de la misma manera, en esta doble preocupación de institucionalizar el país y lograr la unidad de las Fuerzas Armadas. Creo que es indispensable lograr la solución del problema político, que no es la única condición pero sí es condición necesaria. Como decía Martínez Raymonda, no sé cuál será el cali-

ficativo de su gobierno, si transitorio o no, pero cualquiera sea usted tendrá que adoptar decisiones, como bien señaló el escribano Bittel. Hay una propuesta, habrá otras, y usted tendrá que optar. Lo necesario, en esta grave crisis que vive el país, son sensatez y cordura, para proponer, para decidir y para actuar.

Solamente si termino aquí podré cumplir con el compromiso de ser breve. Estas sólo son pequeñas reflexiones. Es difícil resistir la tentación de no formular comentarios sobre cada una de las líneas que usted trazó. Pero la menor consideración que yo debo a todos los presentes y a usted es terminar aquí.

Le agradezco su franqueza, necesitaba decirle esto. Le deseo mucha suerte. Nada más.

Sr. AGUIRRE. — Señor general, los aquí presentes han señalado unánimemente su actitud, su sinceridad y el procedimiento que usted ha puesto en vigencia.

Yo debo reflexionar respecto a eso. Yo compartía hasta este momento, la afirmación que se hizo de que usted es el presidente más débil de este Proceso. Yo diría que a partir de este momento, y así su gestión terminara ahora, usted es el presidente más fuerte de este Proceso porque es el Presidente que ha sabido comunicarse con la civilidad y ha roto esta larga desolación política que vivía el país. Yo creo que esto va a ser muy positivo para toda su gestión porque el pueblo, que apoya estas cosas, lo va a saber apreciar.

Como un homenaje a usted por la actitud que tomó, y a esta asamblea de civilidad, y a fin de expresarle de alguna forma lo que siento, quisiera parodiar aquella famosa frase que expresó Mariano Moreno que dijo que se necesitaba tanta agua para apagar tanto fuego. Nosotros podríamos decir en este momento que hace falta tanta sinceridad como la aquí expresada para salvar al país. Solamente con tanta sinceridad como la que en este recinto se ha manifestado, vamos a salir adelante.

También quiero decirle que en ese balance que en varias formas se ha hecho, donde sin duda alguna las Fuerzas Armadas tienen algún débito, como lo tenemos todos los argentinos, si usted puede cumplir, a pesar de todo, su misión, nosotros creemos que las Fuerzas Armadas históricamente van a poder rescatar como también vamos a poder rescatar nosotros, tres hechos fundamentales del Proceso: la lucha contra la subversión; el éxito obtenido en la suprema decisión del 2 de abril,

y la institucionalización del país. Tres hechos fundamentales en la vida de la Nación que las páginas de la historia del futuro son las únicas que van a ganar.

También quiero ratificar lo que han dicho los dirigentes políticos que me han precedido, que no sería consecuente con esta asamblea ni con las otras que hemos tenido con motivo del hecho de las Malvinas, que se sometiera a los partidos políticos a un futuro reconocimiento a través de cualquier estatuto porque la vigencia de los partidos políticos ha sido de siempre y es en este momento la que convalida absolutamente la gestión de las Fuerzas Armadas en un momento tan crítico como el que vivimos y la que va a convalidar, a partir de este momento, su gestión, señor general. Por eso creo que el primero de julio, cuando nos anuncie que se va a terminar con la veda política, creo que se debe ser más amplio y debemos darle a los partidos políticos la plena vigencia que siempre debieron tener; sin dejar de señalar asimismo que están salvadas todas las circunstancias a través del estatuto anterior para permitir la incorporación a la vida política de todas aquellas generaciones que han visto frustrada hasta hoy su participación.

Del Estatuto anterior —como no podría ser de otra forma— estaban salvadas esas circunstancias. Por eso puede determinarse a partir de su gestión que la vida política del país se dé plenamente en la Nación para bien de las instituciones y para bien de este proceso de institucionalización del país.

Y nos ha hablado de alguna inquietud económica. Los que me han precedido, sin duda alguna con una gran sabiduría y con un gran conocimiento, han expresado de toda forma su humilde inquietud en cuanto respecta del acontecer económico del país. Nosotros, un partido político como el Partido Laborista, también hemos venido trabajando para enriquecer una realidad económica de la Nación. De alguna manera solamente le voy a enunciar sintéticamente el fundamento de nuestra propuesta económica que le haremos llegar en el futuro.

Nosotros creemos que frente a esta debacle económica del país, frente a esta falta de participación del pueblo en la vida económica del país, que no sólo no puede participar, sino que sobre una situación económica crítica, una de las formas de enriquecer rápidamente este proceso económico es justamente que todas las entidades intermedias del país sean fortalecidas por la ley en el sentido de agregar a sus fines específicos el desempeño de funciones financieras y econó-

micas que les otorguen la posibilidad de crear y distribuir riqueza como un ente económico cualquiera, en nombre de sus representados que las apoyan.

Con ello podríamos generar un ahorro nacional y manejarlo en sentido nacional, ya que hasta ahora tal ahorro se ha canalizado en beneficio de otros y hasta de otras naciones.

Con este breve enunciado quiero terminar y desearle al señor presidente el mayor de los éxitos, por el éxito de la Argentina.

Gral. BIGNONE — A mí no me gustan los tremendismos, las palabras grandilocuentes y los calificativos, pero venciendo eso me animaría a decir que desde la hora 19 en que nos hemos reunido —o algo más—, hasta esta hora de la noche en que seguramente y —con quizás un poco de pretenciosa petulancia digamos que el país está pendiente de lo que está pasando acá adentro— venciendo esa natural inclinación a no ser grandilocuente, yo me animaría a decir que estas son horas históricas.

Los he escuchado atentamente a todos. Les había dicho previamente que conozco el pensamiento de las agrupaciones políticas argentinas. Ustedes lo han hecho con todo detalle y yo lo he recibido con satisfacción. Ahora me voy a permitir la siguiente reflexión: si nosotros iniciamos este período el 1º de julio con un gran contenido moral, realmente la juventud va a creer en ustedes, en nosotros, en el país, en todo, y yo digo que el hombre es dueño, realmente dueño de una cosa: su propia conducta. Y por ser dueño de su voluntad, si algo es capaz el hombre de modificar en un acto de su voluntad, es precisamente su propia conducta. En la de los demás buscará influir, podrá hacerlo, pero no sabe el resultado que va a obtener.

Hemos hablado mucho de humildad y yo no quisiera que el país mañana escuche nada más que esa palabra. No es suficiente porque puede ser sinónimo de debilidad si no se tiene la consecuente cuota de carácter y energía para seguir adelante con el rumbo marcado. Entonces, con la cuota de humildad de que hemos hablado, y con su propia conducta a condición de que primero se mire para adentro. Somos proclives cuando nos pasa algo, en el sentido humano de la vida, a mirar inmediatamente alrededor, y yo pido que primero miremos adentro. Seguramente lo que encontremos, que puede ser una falencia, lo podamos modificar, y recién después miremos alrededor y contribuyamos así a darle contenido ético, contenido moral a la

conducta del hombre individualmente. Y esto que digo del hombre individualmente lo traslado un poco a las instituciones, y a la conducta del hombre en función de país. Frecuentemente oímos una pregunta que parece una frase hecha: "¿Qué nos pasa a los argentinos?". Todos, no solamente nosotros sino los de afuera, dicen: "Tenemos todo, energía, un pueblo extraordinario, no nos falta petróleo, tenemos alimentos, y, sin embargo andamos a los tumbos".

Pero hete aquí que siempre encontramos, discúlpame el término, el chivo embario. Siempre encontramos que en algún otro lado está la culpa. Yo no digo que está en algún otro lado ni en el propio lado; yo lo que digo que esa pregunta de qué nos pasa a los argentinos para analizarla primero tenemos que analizarla cada uno de nosotros y así lo vamos a poder modificar porque nadie más que nosotros somos dueños de eso y de nuestra voluntad. Porque somos íntimamente culpables de eso que nos pasa a los argentinos y esto creo que vale para todos los estamentos de la vida nacional. Hay que mirarse primero interiormente desde el primero al último y, lógicamente, la falta, a medida que se está más arriba y se tiene más responsabilidad, tiene mayor repercusión. En todos los aspectos de la vida nacional tenemos que buscarnos a nosotros mismos y encontrarnos entre todos. Les he dicho que realmente les agradecía la presencia de ustedes y que yo le asignaba a este momento una particular importancia y también que la prioridad uno fue acercarme a mis camaradas, el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y de la Armada Nacional, porque a mí tampoco se me escapa que el hecho producido tiene una repercusión que muchos de ustedes o la gran mayoría le han dado. Entonces, en tren de inaugurar un ciclo de hondo contenido moral, fue que le di prioridad uno a eso, prioridad dos al encuentro con ustedes y prioridad tres a la parte administrativa de integración del gabinete que, evidentemente, tiene más espectacularidad que esto que nos llevó más de tres horas, escuchándonos unos a otros, ustedes y yo, que en este momento soy un ciudadano, no soy el Presidente de la Nación sentado delante de los Partidos Políticos, porque si bien el Ejército me ha nominado, lo será a partir del 1º de julio. Gustosamente repetiré esta reunión a condición de que esta experiencia sea fortalecedora, no del Presidente, sino del país; porque sino, esta institucionalización que todos queremos no se va a hacer ni en el más breve ni en el más largo plazo.

Cuando terminé y les hice aquella reflexión respecto de lo que yo entiendo por democracia, que es respetar la idea de otro para

que respete la propia, les confieso que sentí un poco de miedo. Se produjo un prolongado silencio y llegué a pensar que ninguno iba a hablar. Gracias a Dios me equivoqué tremendamente. Han sido cuatro horas muy provechosas.

Les pido, señores, realmente, que demos a estas cuatro horas toda la trascendencia que tienen. Que sepamos darles gran contenido ético y moral; no sacar provechos sectoriales, pensar realmente en el país, porque yo comparto lo que casi todos han dicho —y yo lo dije primero— en el sentido de que estamos en un momento muy difícil, que estamos en una encrucijada. Entonces no nos podemos dar el lujo, de ninguna manera. Yo he recibido la responsabilidad, nada más y nada menos, que de institucionalizar el país. Podemos hacerlo con mayor o menor técnica, no soy muy ducho en el problema, pero si no lo hacemos con un gran contenido ético y moral no va a servir.

Creo que tenemos que dar a partir de este momento, de esta misma noche, esa visión. Si algo voy a poner al servicio del país es eso, es el contenido ético y moral de todas las actitudes del Presidente de la Nación. Porque, repito, soy humano y tengo fallas humanas, como las tienen todos ustedes, pero esa ética es la que va a dar real contenido y permanencia a lo que logremos hacer entre todos.

Yo, realmente, les reitero lo dicho anteriormente: hagamos la reflexión silenciosa y volvamos la mirada adentro de cada uno de nosotros, para luego levantar la cabeza y mirar alrededor. Yo soy cristiano, creo en Dios, creo en el sentido trascendente de la vida. Admito que haya quienes no sienten así, quienes no crean, pero este ser cristiano, este creer en Dios, en el sentido trascendente de la vida, a mí me ha valido tratar de darle real valor y ubicar las cosas importantes donde deben estar. Repito, para que no se confunda nadie, admito que otros crean de distinta manera. Pero, por esa formación que tengo, creo que sin lugar a dudas lo principal es darle ese contenido ético y moral a la vida. Todo lo demás, como dicen las Sagradas Escrituras, "se os dará por añadidura".

Les confieso a ustedes, con el corazón en la mano, que hace cinco días ni soñaba que podía ocurrir que se me nombrara Presidente de la Nación, pero me honra tremendamente, aunque sé positivamente —delante de hombres políticos— que ese mandato no viene de la legitimidad constitucional, sino que viene de una emergencia, de todas maneras me honra. Pero si yo logro con actitudes de ese más alto mandato infundir al país contenido ético y moral, el país está salvado.

(042): 329.051
329.051(042)

Y realmente lograremos consolidar lo que queremos: la institucionalización.

Yo les pido a ustedes una profunda reflexión y que me acompañen en la absoluta certeza de que soy sincero. Tengo un mandato que cumplir que dice que como máximo es hasta marzo de 1984. Consecuentemente tengo que pulsar, hacer, mirar y seguir para que eso sea real y firmemente hecho.

Yo voy a poner todo mi carácter y toda mi energía para que esto que se haga se haga bien, se haga con contenido. No digo que los comprometo, yo no quiero comprometerlos, ya les dije que no vine a requerir el aval de ustedes. Pero sí les pido que me crean.

Cuantas veces sean necesarias nos vamos a encontrar.

Espero que compartan conmigo esta grandilocuencia de calificar a estas cuatro horas, sino de históricas, por lo menos de muy trascendentes. Y que ese país en el que algunos están durmiendo, pero durmiendo nada más que físicamente, está pendiente un poco de lo que está pasando con la dirigencia política y el futuro presidente, realmente sienta que se abre una posibilidad en esta delicada situación en que nos estamos moviendo y que podemos salir adelante porque le vamos a dar este contenido que estoy absolutamente seguro todos ustedes quieren. Sepamos entonces admitir la opinión de los demás; por eso realmente me felicito de haberlos podido escuchar a todos ustedes. Si les agradecí al principio su presencia, mucho más ahora al terminar, y especialmente que se hayan expresado en la forma sincera, aunque dura —por qué no decirlo—, porque yo soy parte del Proceso. Y ahí va también eso que dije de mirar para adentro primero.

Ustedes han dicho muchas cosas del Proceso y lógicamente me está doliendo y las recibo. Les agradezco que lo hayan dicho.

Ustedes me infunden confianza para ir pisando firme en los sucesivos pasos que tenemos que dar entre todos para lograr cumplir con la función que me ha sido impuesta, que es institucionalizar el país.

Señores: realmente, muchas gracias.